LA HERMANA DEL MUERTO

(L' AFFAIRE DE ROYAT)

DRAMA EN 7 ACTOS

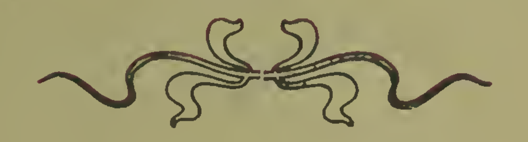
ORIGINAL DE

PIERRE DAX

VERSIÓN ESPAÑOLA

— DE —

JOSÉ ZALDÍVAR



DEPOSITADO

BARCELONA

1907

LA HERMANA DEL MUERTO

La Hermana del Muerto

DRAMA EN 7 ACTOS

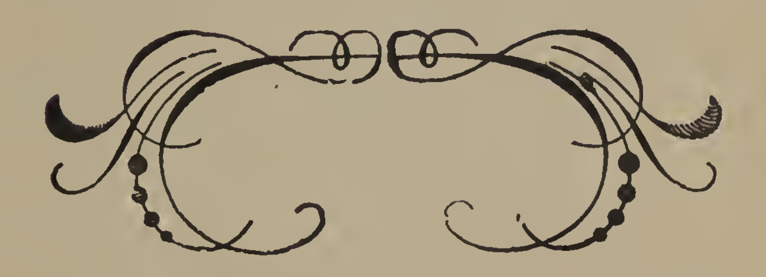
ORIGINAL DE

PIERRE DAX

VERSIÓN ESPAÑOLA

— DE —

JOSÉ ZALDÍVAR



BARCELONA
Tipografía de Julián Doria, Angel, 20, Gracia. —Sucursal: Paja, 31
1907

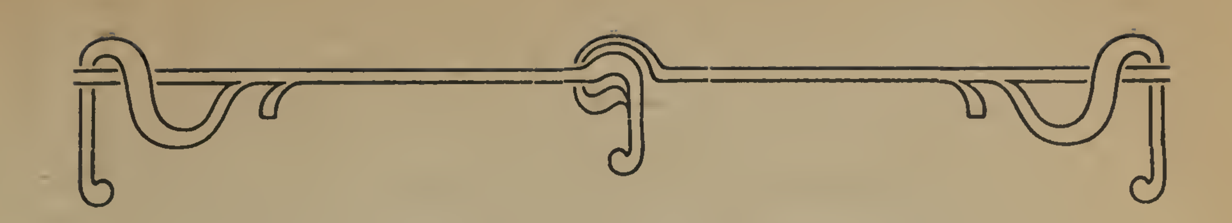
PERSONAJES

Elena Gilbert
Laura Renard de Farjeol
Berta
Paulina
Estrella
La portera
La niña Marta
Jaime Farjeol
Alfonso Gilbert
Bartolomé
Bautista
Pedro Gossun
Luis Gilbert
El Presidente
El Abogado
El Jefe de Estación
Un cartero
Dos gendarmes

TÍTULOS DE LOS ACTOS

1.° El duelo.
2.° Auto de prisión.
3.° Ante el Tribunal.
4.° La carta reveladora.
5.° La echadora de cartas.
6.° Venganza.
7.° Justicia.—¡Felicidad!

Epoca actual
La acciòn en Auvernia (Francia)



ACTO PRIMERO

EL DUELO

Terraza del castillo del Saillant, en el Cantal (Auvernia). Salidas practicables á derecha é izquierda. Precipicios. Vegetación de zarzales y espinos al lado opuesto de la casa. Un banco rústico.

ESCENA PRIMERA

ELENA y JAIME

JAIME (*Suspirando*) ¡Cuánto siento que nuestra residencia aquí toque á su término!.. ¡Qué lugares tan hermosos!... ¡Qué rica y exuberante naturaleza! He pasado en casa de los Varlón, nuestros amigos, días que jamás podré olvidar. ¡Y usted, Elena?

ELENA El panorama es encantador, verdaderamente. Pero yo no quisiera habitar de contínuo el castillo del Saillant. Los precipicios que lo rodean, el fragor constante del torrente que se precipita por las gargantas de la montaña me infunden espanto. La decoración es bellísima, pero trágica.

JAIME Elena... El temperamento nervioso y la delicadeza de su corazón sensible, son la causa de esa impresión desagradable que en

usted produce este sitio áspero y abrupto. Sin embargo, hay que confesar que cuanto nos rodea es maravilloso. Mi pensamiento, aquí volará día y noche. ¿Cuando volveremos á vernos, Elena?...

ELENA Lo ignoro.

JAIME Yo quisiera... ¡oh, créalo usted! Yo quisiera que fuese cuanto antes. Y ahora, al separarnos, me atrevo á decir á usted lo que hace tiempo debió adivinar... que mi alma entera le pertenece y que yo no podría vivir sin que su amor correspondiese al mío.

ELENA *(Volviendo la mirada; balbuciente).* ¡Quién sabe! Tal vez volvámos á encontrarnos antes de lo que pensamos...

JAIME Ah! *(Toma una de las manos de la joven y la aproxima á sus labios efusivamente.)*

ELENA *(Movimiento de terror al apercibirse de la llegada de su hermano* ALFONSO *que sorprendió el beso. Recobra la calma para decir:)* Usted .. ¿ha decidido marcharse el sábado próximo?

JAIME Sí. ¿Y usted?...

ELENA Estoy á la disposición de mis hermanos. Creo que partiremos también á fines de semana.

(Voz de mujer, dentro.)

VOZ ¡Elena!... ¡Elena!...

ELENA La señora de Varlón me llama. ¡Hasta luego, Jaime!...

JAIME ¡Permita usted que bese de nuevo esta mano por la que tanto suspiro! *(La besa.)*

(Elena váse.)

ESCENA II

JAIME y ALFONSO, oscurece

ALFON. *(Grave.)* ¡Desearía saber si no me engañan las apariencias, caballero!

JAIME ¿En qué?

ALFON. ¿Qué significa la turbación de mi hermana después de la entrevista que acaba usted de tener con ella?

JAIME Mejores informes puede dar á usted ella misma. Yo me doy cuenta de mis impresiones, pero no respondo de las de los demás.

ALFON. *(Con acritud.)* En tal caso, ¿quiere usted decirme qué significación debo dar á los actos, palabras y atenciones que usted dirige á Elena, de cuya custodia estoy encargado?

JAIME ¿Y con qué derecho me dirige usted esa pregunta?

ALFON. Con el derecho que me confiere mi título de hermano mayor.

JAIME *(Irónico.)* La señorita Elena Gilbert tiene otro tutor... á mi entender, otro tutor menos desconfiado y más sociable que usted! Recobre la calma, ó supondré que abriga usted mala fe y peores intenciones. Un hombre honrado no debe mostrarse celoso de otro hombre, también honrado, que ama y pretende formalmente á su hermana.

ALFON. ¿Se lo ha dicho usted? *(Con ira.)*

JAIME Sí, señor. Hace un momento. Le he dicho que mi alma entera le pertenecía.

ALFON. ¿Eso le ha dicho usted?.. *(Marcando las sílabas.)*

JAIME No tengo por qué ocultarlo! *(Con firmeza.)*

ALFON. ¡Pues yo me complazco en participar á usted que mi hermana Elena no será jamás su esposa!... ¡Tengo mi plan!...

JAIME (*Desafiándole.*) ¡Por poco que Elena Gilbert comparta conmigo sus sentimientos, será mi mujer, mal que le pese á usted, miserable!..

ALFON. No repetirá usted semejante insulto... sin .. (*Amenazador.*)

JAIME He dicho que es usted un miserable... y lo repito... por atreverse aquí, en predio extraño, en casa de unos amigos hospitalarios, á promover un conflicto, á suscitar una escena de violencia sin fundamento!... ¿Quiere usted cerrar el paso á nuestros amores porque acaso medita otros planes? ¿Y si Elena aborrece la persona á quien usted la destina? ¿Y si ella, en cambio, ama á quien usted odia? La voluntad de un hermano nada significa ante el poderoso impulso de un amor verdadero! ¡Elena prescindirá de usted!

ALFON. Oh!... (*Levanta la mano.*)

JAIME (*Firme y con serenidad terrible.*) ¡Atrévase usted á tocarme... y obtendrá la victoria de un cobarde!...

ALFON. ¡No!... ¡Un bofetón no basta para lavar la injuria de un Farjeol á un Gilbert! Necesito un arma! (*Insultante.*)

JAIME (*Lívido.*) Acepto... con una condición. El duelo ha de ser á muerte!

ALFON. ¡A muerte! Y sin testigos, ¿eh?

JAIME Sin testigos!

ALFON. ¿Arma?

JAIME ¡A su elección!

ALFON. La espada.

JAIME ¡La espada! Algunas he visto en la biblioteca del castillo.

ALFON. ¿Hora?..

JAIME ¡Cuanto antes!

ALFON. ¡Convenido!

JAIME ¡Al sonar las cuatro! Aquí en esta terraza...

(hablando consigo mismo) á la sombra de estas murallas junto á las cuales no habrá hombre que sienta un amor tan puro como el mío!

ALFON. Morir en duelo... ó ser precipitado al torrente lo mismo da! El caso es que uno de los dos ha de morir! *(Da algunos pasos hacia la puerta del castillo.)* Supongo que sabrá usted reservar el encuentro á Elena...

JAIME El del honor y el del deber son dos senderos donde puse el pié antes que usted. Si es usted caballero pundonoroso, siga mis huellas.

ESCENA III

JAIME, solo.

Mi amor es el amor de un hombre honrado. La que consideraba ya como mi prometida no será amada jamás con un sentimiento tan puro como el mío. Elena va á ser tal vez la prometida de un muerto.. *(Da varios pasos)* El cobarde! El es quien rodará el abismo. *(Se detiene)* Pero me exalto y necesito más serenidad que nunca para luchar... para herirle!... Es preciso que desaparezca!... *(Consulta su reloj.)* A las cuatro nos batiremos. Seré puntual! Si muero, Elena, desde allá te amaré. *(Váse.)*

ESCENA IV

BAUTISTA, criado de los dueños del castillo de Saillant.

No puedo echarles la vista encima. Me dicen que estos señores están en su habita-

ción. Voy en su busca y... ¡que si quieres! *Volaverunt!* Me dicen que los encontraré en la terraza... ¡Aquí no veo á ninguno! Que andan paseando por el jardín... Voy al jardín y no veo más que flores y verduras. ¡Pobre Bautista! ¡Este es mucho zarandeo para tí! No puedes, no debes servir en una casa cuyos habitantes son jóvenes que tienen azogue en la sangre. *(Desde el borde de la terraza.)* ¡Señorito Alfonso! *(Llamando con las manos puestas en forma de bocina.)* ¡Señorito Alfonso!!... Ignoro si los demás oirán la respuesta. Por mi parte sólo tengo en los oídos el runrún de la cascada. Si esta vez no me responden es que todos se han vuelto sordos. *(Más fuerte que antes.)* ¡¡¡Señorito Al... fon... so..!!!

ESCENA V

Dicho y ALFONSO, con dos espadas que oculta entre la maleza á la izquierda al ver á Bautista.

ALFON. ¿Qué hay, Bautista?

BAUT. Perdone usted... No creía que estaba usted tan cerca.

ALFON. ¿Por qué me llamas?

BAUT. La señorita Elena ha preguntado por usted. Dice que si quiere acompañarla... Van á pescar barbos al río...

ALFON. ¿A pescar?

BAUT. Sí, señor. ¡Allá!.. más abajo de donde están los segadores que se ven junto á las rocas.

ALFON. Díga usted que vaya bajando... ¡Ya la sigo!..

BAUT. Entonces la acompañaré hasta que se reúnan ustedes... Llevaré los chismes de pescar.

ALFON. Eso es. Acompáñela usted.
BAUT. ¡Está bien! *(Váse Bautista.)*

ESCENA VI

ALFONSO, que ocultó las armas las recoge de entre la maleza colocándolas sobre el banco. Pasea nervioso, consulta el reloj, y escucha. Llega JAIME. Quítanse ambos sobretodo y americana. *(La escena algo obscura.)*

JAIME ¿Está usted dispuesto?
ALFON. Lo estoy.
JAIME La hora convenida era...
ALFON. Las cuatro.
JAIME Falta un minuto. El antiguo reloj del torreón va á marcar la hora... A la primera campanada nos pondremos en guardia. A la segunda, nos batiremos...
(Toman cada cual su espada. Colócanse en posición. Ambos fijan la mirada en el cuadrante. Esperan. El reloj da la primera campanada.)
JAIME ¡En guardia y destreza!... ¡Combato por la que amo con toda mi alma!...
(Alfonso refleja en el semblante la ira reconcentrada. Se baten. Cruzan los aceros. Silencio. Varios asaltos. Alfonso se tira á fondo y hiere á Jaime levemente. La sangre brota.)
ALFON. ¡Está usted herido! ..
JAIME ¡Nada importa! ¡Continuemos!
(Vuelven á la lucha. El mismo coraje. Alfonso ataca. Jaime responde hiriendo á Alfonso que pierde el terreno y rueda por el talud del precipicio al mismo tiempo, un grito de mujer resuena á dos pasos bajo la bóveda del castillo.)

ESCENA VII

JAIME y ELENA que avanza sobresaltada, tiende los brazos y cae desvanecida en los de JAIME que arroja lejos la espada reclinando á ELENA sobre el banco rústico. Se arrodilla.

JAIME ¡Perdón; ah, perdón! Las provocaciones de Alfonso han sido horribles... Se agotó mi paciencia... y tuve que cumplir con las leyes del honor! *(Elena se conmueve ligeramente.)* ¡Elena!.. ¡Hable usted!.. ¡Estoy solo, solo con usted! ¡Elena, perdóneme por Dios!. Soy el más desdichado de los mortales.

ELENA *(Volviendo en sí.)* ¡Jaime! ¡Jaime!... Cuénteme usted... qué fué? Alfonso... herido usted... Jaime!... ¡Oh! Dónde está Alfonso?..

JAIME ¿Me perdona usted, Elena?

ELENA ¡Pero... esa herida!.. *(Señalando el brazo.)*

JAIME No es nada... lo aseguro! No sufro... ¡Dígame usted que me ama y que me perdona!...

ELENA ¡Jaime! ¿Qué nombre tiene el acto realizado por una mujer que confiesa amar á un hombre, cuando éste ha herido á su hermano?... ¿Es una locura? ¿Es una cobardía?

JAIME *(Turbado.)* ¡No es ni lo uno ni lo otro!

ELENA ¿No?

JAIME Tráceme usted una línea de conducta. Aconséjeme usted. Obedeceré ciegamente.

ELENA Jaime... debe usted huir... marcharse.

JAIME ¿Marcharme?

ELENA Sí.

JAIME ¿Y usted?

ELENA No estaremos aquí mucho tiempo.

JAIME *(Pensativo.)* Tiene usted razón. Debo partir. No puedo presentarme frente á frente de su hermano. Sobre todo por usted debo

marcharme. Pero, Elena... *(Elena escucha.)* *(Animándose.)* Elena, si me convierto en esclavo sumiso, proporcióneme antes de mi marcha, en este supremo instante, el consuelo de asegurarme que nos veremos pronto; la certidumbre de una reciprocidad de sentimientos que aliviará mi ausencia. *(Elena calla.)* ¡Elena! ¡Dígame usted si puedo esperar que su mano, su corazón y su amor serán míos!

ELENA *(Volviendo la cabeza).* ¿Cuándo se alejará usted de aquí?

JAIME Hoy mismo, si usted me lo exige. ¡Elena! ¡Su tranquilidad ante todo!..

ELENA *(Levantándose).* Jaime, ignoro si el desafío que acaba de tener lugar levantará un muro de angustias entre ambos, pero lo que puedo afirmar es que yo jamás seré de otro hombre más que de usted. Soy de aquellas que mueren con su primer amor en el alma.

JAIME ¡Gracias! Elena. ¡Te amo más que á mi mismo! Eres mi vida. Nada me separará de tí. ¡Me aparto de tu lado pero mi pensamiento queda contigo, porque te adoro! *(Váse.)*

ESCENA VIII

ELENA y ALFONSO

ALFON. ¿Dónde está?

ELENA ¿Quién?

ALFON. El miserable con quien me batí y á quien amas.

ELENA Por favor... Alfonso...

ALFON. Esta situación no puede continuar. Jaime Farjeol me insultó... no me ha dado la muerte porque no ha podido!...

ELENA ¡Alfonso!

ALFON. ¡Soy mayor que tú y he dispuesto de tu mano!... Confío en que no te casarás con el hombre que ha herido á tu hermano.

ELENA ¡Oh!...

ALFON. ¿Es cierto que le amas? *(Elena calla)* ¡Habla!... Tu silencio es elocuente. No quieres mentir y esquivas la confesión. Tu actitud, tu mutismo, tu emoción, hablan por tí.

ELENA No sé qué pudo originar lance tan desagradable entre vosotros. Jaime siempre fué nuestro amigo. Le considerábamos como de la familia. No sé por qué sensible contratiempo alzáis entre ambos una barrera de odio inexplicable. ¡Alfonso! ¡Eres mi hermano!...

ALFON. ¡Sí; soy tu hermano! Te preguntarás, puede ser, por qué me inmiscuyo en asuntos para cuya resolución no hace falta mi concurso? Dentro de pocos días me parece que entras en la mayor edad... Pues bien, ya que una Gilbert se halla fascinada por el más cobarde de los hombres, ya que el amor en ella la ha cegado hasta el punto de no ver un canalla en su pretendiente... ¡que se úna á él!... ¡que se suicide! ¡Yo me lavo las manos! Pero al mismo tiempo no respondo ni de las consecuencias que esta unión puede acarrear, ni de las desventuras que pueden acontecer. ¡Verle sentado á mi mesa?... ¿Dormir yo bajo el mismo techo que le cobije?... ¡Jamás! *(Váse.)*

ESCENA IX

ELENA, sola, *(siéntase en el banco).*

Es inútil que reflexione... Entre Alfonso y Jaime, entre mi hermano y el que yo consi-

deraba mi prometido esposo, se alza un odio inmenso. No quiero ser responsable de las desgracias que pudieran cernerse sobre estos dos seres á quienes amo. Renuncio al matrimonio, y Jaime me comprenderá. ¡Jaime quedará libre! Podrá casarse con otra mujer. Entre Royat donde vive y Angers donde habitamos, la distancia es grande. Puede ser que no volvamos á vernos jamás! *(Se levanta.)* Por lo tanto... si algún día supiera yo que Jaime es desgraciado, en mí encontraría la amiga dispuesta á favorecerle, á evitar en cuanto me fuera posible sus pesares... pero ¡nada más! *(Juntando las manos y elevando los ojos al cielo.)* ¡Que sea dichoso! ¡Mi vida, si es preciso, por su felicidad! ¡El sacrificio queda aceptado!... ¡Le amaré en silencio y su imagen no se apartará de mi alma ni un instante! ¡Unirme á él... ¡no!... Sería nuestra eterna desgracia! *(Cae sobre el banco y llora.)*

TELÓN



ACTO SEGUNDO

AUTO DE PRISIÓN

Habitación bien amueblada

ESCENA PRIMERA

LAURA, en traje de casa, elegante. BERTA, arreglando algunos objetos de adorno sobre los muebles.

BERTA ¿La señora no ha oído algo extraordinario esta noche?

LAURA Eso mismo iba á preguntar á usted, Berta. De modo, que no he soñado como creía. A las diez he oído rumor de pasos sobre la arena del paseo... luego la puerta de la verja rechinó al cerrarse.

BERTA Yo también he oído lo mismo. Y Pedro. No creerá la señora que nosotros hemos salido á esas horas de la quinta.

LAURA No acuso á nadie.

BERTA Ladrones no debieron ser, porque la hora no era la más favorable para ellos: hacía cinco minutos que había pasado el último tranvía.

LAURA Ya me fijé... Además he oído y he visto.

BERTA *(Pérfidamente.)* ¡Mejor que mejor! La servidumbre nunca puede estar tranquila cuando pasan cosas anormales en una casa. ¡La

señora podría haber supuesto!... ¡Cuánto celebro que la señora haya visto y oído todo!.. Conviene y ya sabemos que nada pasa desapercibido á la señora!

LAURA Tiene usted razón, mi buena Berta, nada se escapa á mi penetración desde hace mucho tiempo. Pero á todo le llega su fin... ¿no cree usted lo mismo?

BERTA *(Pasando el paño sobre una mesa.)* La ausencia no ha sido larga esta vez. Pedro y yo hemos oído cuando volvía el señor. *(Escuchando.)* Aquí viene.

LAURA Vaya usted á arreglar el gabinete. Llamaré, cuando la necesite á usted.

(Berta se va.)

ESCENA II

LAURA y JAIME.

JAIME ¿Ya levantada?

LAURA Yo soy quien debiera mostrarme sorprendida al verte tan pronto. ¿No te sientes fatigado por tu excursión nocturna?

JAIME ¿Cómo?

LAURA ¿A dónde fuiste ayer noche á las diez con tanta precaución?

JAIME A mis negocios.

LAURA Negocios, que no pueden tratarse durante el día?

JAIME Efectivamente.

LAURA Los criados se han apercibido de tu salida.

JAIME Me importa poco. No tengo la costumbre de amoldar mi conducta á la vigilancia extraña. Salgo cuando tengo que salir y cuando bien me parece.

LAURA Sobre todo de noche... *(Irónica.)*

JAIME Esta noche.. sí... no lo niego.

LAURA Entonces... ¿no te da vergüenza el lanzar tu honor al arroyo?

JAIME *(Frío.)* ¡Vas por mal camino! No conseguirás lo que te propones.

LAURA Por lo menos debías haber esperado á que yo estuviese dormida. He visto como salías de casa desde el balcón.

JAIME Eso prueba que no te acuestas á la puesta del sol. ¡Tienes sangre fría! *(Laura se levanta.)* Pocas mujeres existen que tengan el privilegio de ver como tú, porque la obscuridad era completa. En fin, déjame en paz y retírate á tus habitaciones... No me obligues á decirte algo que te contraríe...

LAURA ¿Qué dice usted?.. *(Volviendo á sentarse.)*

JAIME Intenta usted desde hace algún tiempo humillarme, y todos los actos que realiza van dirigidos á un fin... que comprendo perfectamente. Soy más fuerte que usted... y la separación que de tan grotesca manera pretende, tendrá lugar sólo cuando yo quiera!

LAURA Puesto que odio á usted... en efecto, nada tan agradable para los dos como separarnos...

JAIME Me detesta usted y me reprocha la ausencia de una hora... ¡Esto es ridículo! ¡Acabaré por desear su aversión! ¡Sí! Proceda usted de modo que mis actos no la interesen en absoluto. Viva usted á su gusto y déjeme vivir como bien me acomode. ¡Libertad, independencia para los dos! ¡La unión que, por nuestra desgracia realizamos un día, quedará deshecha!

LAURA ¿Quiere usted que así sea?... *(Jaime calla.)* ¿Lo quiere usted? ¡Hable! Es el momento de tomar una decisión. Si tiene usted valor...

repetirá lo que acaba de decir!.. *(Jaime da dos pasos para marcharse.)* Veo que siempre es usted el cobarde... el mismo cobarde que allá á la sombra de las torres de Saillant cometió la primera villanía!...

JAIME ¡Oh! ¡Desgraciada!.. Ya tengo *(tomando por las muñecas á su mujer)* dicho, que si alguna vez recordaba usted aquel hecho á que cínicamente alude, mis manos ahogarían para siempre sus palabras!.. *(Deja á Laura.)* ¡Ah!.. ¡Si no fuera por nuestra hija! Si Marta no hubiera venido al mundo... ¡pobre ángel inocente destinado á sufrir sin culpa alguna!

LAURA El olvido vergonzoso de las consideraciones que acaba usted de tener coloca entre ambos el más profundo abismo!..

ESCENA III

Dichos y BERTA

BERTA *(Agitada.)* ¡Señora! ¡Señora!

LAURA ¿Qué significa esa agitación?..

BERTA Señora... abajo... ¡es horrible! ¡Un crimen en el camino de Gravenoire! ¡Esta noche! *(Jaime vuélvese hacia Berta.)*

LAURA *(Mirando á Jaime.)* ¿Qué dice usted? Un crimen en la carretera de Gravenoire?

BERTA Sí, señora. Un crímen. El cadáver ha sido descubierto esta mañana. No recuerdo su nombre. Una tarjeta encontrada sobre el muerto ha hecho reconocer su identidad. Yo creo haber oído ese nombre... Lo ha mentado la señora... ó el señor.

LAURA ¿Un nombre que yo conozco?

BERTA Si pudiera recordar... Es algo así como Gil... Gilbert! ¡Sí, eso es!...

LAURA ¿Gilbert? ¿Está usted segura?
BERTA Sí, señora, ¡Gilbert!
JAIME ¿Dice usted Gilbert?
BERTA Sí, señor.
LAURA Berta, vaya usted inmediatamente á informarse y vuelva á decirme si en efecto un Gilbert ha sido asesinado esta noche pasada.
BERTA Enseguida saldrá de dudas la señora.
(Váse.)

ESCENA IV

LAURA y JAIME.

JAIME ¡Gilbert! ¡Gilbert! *(Paseando y abstraído.)*
LAURA ¿Y bien? ¡Estará usted satisfecho después de haberle matado? *(Jaime se vuelve rápido.)* Y aún se atrevió usted á volver á esta casa con las manos teñidas en sangre de un hombre... Y negará tal vez que ha elegido la noche última para cometer el crímen. Pero á mí nadie me convencerá de lo contrario! ¡Sí! ¡Usted ha asesinado á Gilbert!
JAIME Creo, señora, que la innoble acusación que me lanza usted al rostro, no es más que la consecuencia de una sobreexcitación nerviosa que no puede dominar. Por el nombre que lleva, por la hija á la que ha dado usted el sér, le ruego que no vuelva á repetirla.
LAURA Todas las suposiciones caben siendo como lo son fundadas. Sabe usted que hace algunos años Alfonso Gilbert debió la vida á un azar y se salvó milagrosamente de la terrible acometida que usted le dirigió en desafio. Hay seres que nacen monomaníacos. La idea fija nunca les abandona. ¡Usted puede ser uno de estos!

JAIME Ó está usted loca ó se ha propuesto perderme. Pero recuerde que el honor y la lealtad sobrenadan en la superficie de la vida, en tanto que la falsedad y la hipocresía siempre se rebelan contra quien las engendran y de ellas se alimentan!.. Yo desprecio su acusación. Tengo la conciencia tranquila. Así es, que dejo á usted para informarme yo mismo del horrible suceso... porque las relaciones de amistad que de antiguo sostuvimos con los Gilbert. .

LAURA *(Riendo.)* ¡Muy bien! ¡Si!.. ¡Las relaciones de amistad!

JAIME Sí, señora, las relaciones que desde hace años unieron los Farjeol á los Gilbert... se alzan hoy ante mí como la silueta del deber!

LAURA ¡No carece usted de aplomo y sangre fría!..

JAIME Calle usted por favor, ó es posible que no pueda contenerme...

LAURA ¡Sería usted capaz de atentar también contra mí!.. ¡Ah! ¡Berta vuelve!

ESCENA V

Dichos y BERTA.

BERTA ¡No me había equivocado, señora!

LAURA Hable usted, cuente sin temor lo que fuere...

BERTA Lo que antes dije El señor Gilbert, que vivía en Angers, y que se había trasladado á Royat, desde hace tres días, es el que ha sido asesinado. ¡Qué gentío hay frente á su hotel! ¡No pueden ustedes tener idea de ello! ¡La justicia va á venir! ¡En buen enredo hemos caído!

LAURA Sólo deben inquietarse los culpables. Poco debe importarme á mí la visita de todos los jueces y procuradores de Francia.

JAIME Voy allá. Es preciso que averigüe si se trata efectivamente de Alfonso Gilbert. En tal caso telegrafiaré á su hermano.

BERTA Es el mismo: Alfonso Gilbert.

LAURA ¡No deje usted de examinarle bien!.. Tal vez Berta le haya confundido...

JAIME Pronto le daré á usted cuenta, ya que tanto le interesa. *(Sale.)*

ESCENA VI

LAURA y BERTA.

LAURA ¡Ya lo ha oído usted! ¿No salió el señor de casa anoche á las diez?

BERTA Sí, señora.

LAURA ¿Podría usted repetir esa afirmación si fuera preciso?

BERTA ¿Repetirla? ¡Delante de todo aquel que quiera oirme! La señora puede disponer de mí completamente. No puedo negarle ningún servicio que me pida. Berta se acordará siempre de que si no hubiera sido por usted, mi hija, mi pobrecita hija de quien forzosamente me veo separada, hubiera carecido de todo. La señora no tiene más que mandar para que sus órdenes sean cumplidas inmediatamente. Cada cual demuestra el agradecimiento como puede. *(Acércase á Laura y dice en voz baja.)* Dígame la señora lo que quiere que declare y nadie conseguirá modificar mi declaración.

LAURA Repita usted sencillamente lo que me ha dicho. Que el señor Farjeol ha salido de casa á las diez, con grandes precauciones, y que ha vuelto al poco rato de salir, tratando de hacer el menos ruído posible. Esta declara-

ción, que es la pura verdad, valdrá á usted una recompensa.

BERTA Señora, soy yo quien me consideraré obligada siempre á usted.

ESCENA VII

Dichas y BARTOLOMÉ; criado.

BART. ¿No está aquí el señor?

BERTA Acaba de salir de esta habitación y debe hallarse vistiéndose para dirigirse á la calle.

LAURA ¿Para que le busca usted?

BART. Es que el señor juez desea hablar con el amo.

LAURA Pues no ha debido salir todavía. Vaya usted á decir al señor juez que puede pasar.
(Sale Bartolomé.)
Venga usted Berta. Esperemos los acontecimientos y dejemos en libertad de acción á la justicia. Si nuestra presencia es necesaria ya volveremos.
(Vánse por un lado, mientras que BARTOLOMÉ *introduce al juez en el salón.)*

ESCENA VIII

El JUEZ, BARTOLOMÉ y JAIME

BART. El señor Juez no tendrá que esperar mucho porque me parece que mi amo viene hacia aquí. *(Mirando por donde sale.)*
Véalo usted. *(Se retira é inmediatamente se presenta* JAIME *en traje de calle.)*

JAIME ¡Ah! señor juez...

JUEZ Señor Farjeol...

JAIME ¿A qué debo el honor de su visita?

JUEZ Un crimen se ha cometido esta noche en Royat. Nos han indicado que usted es amigo de la familia Gilbert, y he venido para informarme...

JAIME Estoy á su disposición, señor, si es que me considera usted útil. ¿Es cierto que el cadáver hallado en el camino de Gravenoire es el de Alfonso Gilbert?..

JUEZ Varias tarjetas que llevaba en su cartera lo hacen suponer. Usted conocía al muerto, ¿no es verdad?

JAIME Sí, señor.

JUEZ ¿Eran ustedes verdaderamente amigos? Perdone usted mis preguntas señor Farjeol. El deber á veces es penoso...

JAIME ¿El deber? Acaso ha venido usted aquí en cumplimiento de un deber...?

JUEZ Sí, señor.

JAIME En tal caso puede cumplir su cometido. Esto es lo que en la vida produce mayor satisfacción.

ESCENA IX

Dichos y BARTOLOME.

BART. El señor procurador pregunta si el señor juez está aquí

JAIME *(Algo turbado.)* ¿El señor procurador? Esta visita tiene todo el aspecto de un acto de jurisdicción... Que pase el señor procurador... *(Bartolomé váse.)*

ESCENA X

Dichos y el PROCURADOR.

PROC. ¿Señores?

JAIME ¿Señor?

PROC. Dispénsenos usted si venimos á llenar una formalidad .. y en cumplimiento de una misión delicada.

JAIME ¿Una misión delicada?.. ¿En mi casa?..

PROC. ¿Cómo? ¿Le extraña á usted?

JAIME Siéntense ustedes... y díganme de qué se trata.

PROC. Señor Farjeol... esto me disgusta profundamente... pero mi presencia en esta casa obedece sólo al deber...

JAIME Completamente igual que el señor. *(Indicando al juez.)*

PROC. Nuestro ministerio cuando se trata de una persona que goza, como usted, de generales simpatías, es sumamente penoso y sensible!..

JAIME No comprendo, francamente, á que vienen tantas reticencias. Si usted quiere vayamos al asunto sin ambages ni rodeos.

PROC. Esa energía de que blasona, ayudará sobremanera la acción de la justicia. Voy, pues, á tomarme la libertad de interrogarle concretamente.

JAIME Pueden ustedes interrogarme á su sabor... No quiero suponer que abriguen ustedes la menor sospecha... de... que yo...

PROC. ¡Nada de eso!.. Ruégole sencillamente nos diga si ha salido usted de su casa la noche pasada.

JAIME ¡Sí, señor! *(Vivamente.)* Pero á nadie se le debe ocurrir la idea de que...

PROC. *(Interrumpiéndole.)* ¿Quiere usted detallar en que empleó el tiempo que pasó fuera de la quinta?

JAIME La justificación que se me pide, implica una que empeña mi honor.., y veo que poco falta para creérseme... un asesino!

PROC. Yo suplico... como está usted viéndolo,

cumplo un deber... Nosotros ignoramos... buscamos..

JAIME ¡Ah! ¿Ignoran ustedes?.. A mi me sucede lo mismo. Tengan la bondad de ser breves y... acabemos esta enojosa entrevista que me pone verdaderamente nervioso!..

PROC. ¿A qué hora salió usted de casa?

JAIME Debieran ser... poco más ó menos...

PROC. Precise usted... se lo ruego.

JAIME Precisaré cuanto pueda... señor...

PROC. ¿Estuvo usted ausente mucho tiempo?

JAIME Dos horas próximamente.

PROC. ¿Al salir de la quinta á donde fué usted? *(Jaime calla.)* ¿Dónde estuvo usted, señor Farjeol?

JAIME ¡Lo siento, pero no puedo decírselo á usted!

PROC. ¿Por qué?

JAIME ¡Por que no puedo!

PROC. Tenemos derecho á saberlo.

JAIME A preguntar sí... pero á saberlo...

PROC. Repito que tenemos derecho á saberlo.

JAIME Yo tengo derecho á callar...

PROC. Considere el gran perjuicio que puede ocasionarle semejante mutismo.

JAIME ¿Gran perjuicio? ¿Va usted á hacerme creer que será nadie capaz de decretar un auto de prisión contra Jaime Farjeol por el solo hecho de haber salido de su casa durante la noche en que se ha cometido un crimen? Antes de poner la mano sobre un hombre es preciso, por lo menos, que tenga usted un indicio de prueba... Si usted comprende que contra mí existe esa prueba, demuéstrelo, y entonces me pondré á su disposición. Pero si no la encuentra, señor procurador, usted no me detendrá.

PROC. Necesitamos que nos diga, aunque sea su-

cintamente, en qué empleó usted el tiempo transcurrido de diez á doce de la noche.

JAIME (*Duda, y luego débilmente.*) No puedo decirlo.

JUEZ Es muy sensible.

PROC. Ese pertinaz silencio puede tener algún motivo de delicadeza que puede usted explicarme... (*Jaime baja los ojos. Calla.*) Usted es joven; señor Farjeol. Si la hora de que hablamos ha sido para usted la hora de una entrevista de cierta índole, no tiene usted excusa reservándose esta confidencia.

JAIME Suponiendo que fuera lo que usted imagina ¿aprobaría usted que yo hablase?

PROC. ¡Es natural que sí!

JAIME Señor procurador, si yo hiciera tal confesión, no quedaría usted tampoco satisfecho.

PROC. ¿Esa es su opinión?

JAIME Lo creo así porque después de mi declaración me exigiría dijera el nombre de la persona en cuya casa había estado.

PROC. ¡Naturalmente!

JAIME Y el nombre de aquella mujer sería lanzado al público. Figuraría en autos...

PROC. ¿Y qué importa? En cambio saldría usted indemne en un proceso que según todos los síntomas va á dar juego.

JAIME Es muy cierto. Pero existen actos que reclaman, á mi entender, la complicidad del silencio. Por lo demás, prefiero no discutir el caso, porque durante ese tiempo no han jugado para nada ni las pasiones... ni acto alguno que manche la honra de mi nombre. No mezcle usted, se lo ruego, la mujer á que alude,en el asunto.

PROC. Nos obligará usted á tomar una resolución severa. Usted será inocente, pero el silencio

en el cual se obstina, en mi concepto, sin fundamento, nos induce usted á suponer haber cooperado...

JAIME ¡¡Señor procurador!! *(Cayendo sobre la silla abrumado.)*

PROC. Por última vez suplico á usted nos diga en qué empleó el tiempo durante su ausencia de esta casa...

JAIME ¡Soy inocente! ¡Lo juro por mi honor!

PROC. ¡Juramento insuficiente! ¡Necesitamos pruebas!

JAIME *(Se levanta, reflexiona, y después de un instante de duda, se decide dirigiéndose al magistrado.)* ¡Hagan ustedes lo que quieran! Repito que nada puedo decir á ustedes..

PROC. ¡Señor Farjeol!

JAIME ¡Señor procurador! ¡Lo dicho!..

PROC. ¡Está bien! *(El Procurador escribe algunas líneas. Habla con el juez.)*
Señor juez... no hay más remedio que cumplir nuestra misión en aras de la justicia!... *(Sale el juez un momento al fondo, hace una seña y aparecen dos gendarmes en la puerta. Jaime al ver á los gendarmes se dirige á ellos decididamente, exclamando con energía:)*

JAIME ¡El honor sella mis labios! ¡En mi pecho palpita un corazón honrado!.. ¡Soy inocente! ¡Mi lealtad me salvará!...
Se dirige al fondo y desaparece seguido de los gendarmes el procurador y el juez, durante cuyo movimiento cae el

TELÓN



ACTO TERCERO

ANTE EL TRIBUNAL

El *presidente* en su sitio. Apenas el telón se levanta, un *ugier* seguido de Jaime entra en la sala, indicándole el banco donde éste toma asiento cerca de su *abogado defensor*. Jaime impasible.

ESCENA PRIMERA

El Presidente, un ugier, el abogado, Jaime y público.

Prent. Jaime Farjeol, se le acusa de haber asesinado en la noche del 25 de mayo á Alfonso Gilbert.

Jaime Soy inocente y no merezco la acusación que me dirigen.

Prent. Todas las circunstancias que concurren, declinan la responsabilidad del asesinato sobre usted. Usted se hallaba ausente de su casa en el momento de realizarse el crimen. ¡Había tenido lugar un duelo entre usted y el interfecto!

Jaime Es verdad; pero el pasado nada tiene que ver con el presente.

Prent. Este es por el contrario el punto de partida del procedimiento, porque demuestra lo iracundo que es su carácter y el odio que siempre ha profesado usted al muerto.

JAIME Yo jamás sentí odio por nadie y mucho menos por el que ha sido muchos años amigo mío.

PRENT. Un amigo, con el cual se batió usted á espada en la terraza del castillo de Saillant, según resulta de la instrucción del sumario.

JAIME Eso es cierto.

PRENT. Después del duelo en Saillant, ¿cuánto tiempo transcurrió sin que usted viera á Alfonso Gilbert?

JAIME Algunos años.

PRENT. ¿Durante esta época contrajo usted matrimonio?

JAIME Sí,

PRENT. Con una mujer que aportó en dote un capital importante.

JAIME Una fortuna casi igual á la mía.

PRENT. ¿Usted al casarse procedía de buena fe?

JAIME Ningún remordimiento pesa sobre mi conciencia.

PRENT. No es eso lo que declara Laura Renard, su actual esposa.

JAIME Es posible. Pero me parece que en mis actos nadie encontrará móvil censurable.

PRENT. Se dice que es usted violento.

JAIME Si por violencia entiende usted ser brutal, señor presidente, yo no soy culpable. Confieso que una falsedad, una hipocresía, una acción cobarde, me irritan.

PRENT. El día en que fué usted detenido, su esposa, Laura, demostró que le había usted ocasionado algunas contusiones.

JAIME *(Aparte)* La miserable ha cometido la mayor de las ignominias. ¡Es capaz de todo! *(Alto)* ¡Señor presidente, no!.. ¡Yo jamás he maltratado de obra á una mujer; lo juro por mi honor!.. *(Aparte)* ¡Dios quiera que esta intriga no se vuelva contra ella!..

PRENT. Su conducta de usted no ha dado motivo para que su esposa sospechase una infidelidad. Lo cual explicaría el misterio con que rodea sus palabras vagas. Esto podría ser la causa de su obstinado silencio.

JAIME ¡Jamás! Jamás he sido infiel...

PRENT. La instrucción del sumario prueba, sin embargo, que los recuerdos... de cierta índole no faltan.

JAIME *(Con tristeza.)* ¡Oh... no! ¡No!... Mis recuerdos... no!...

PRENT. Encerrándose usted así en la negativa absoluta acumula usted sobre sí las más horribles responsabilidades.

JAIME Yo no puedo afirmar lo que no es verdad... ó bien lo que no existe! Y menos para salvarme.

PRENT. Despues de compulsar notas y escritos, resulta que usted tenía una... *querida*... ó al menos, una mujer amiga que le interesaba mucho!.. *(*JAIME *guarda silencio y permanece como asombrado ante las palabras pronunciadas)* ¿Negará usted esto también?

JAIME Lo niego... ¡porque es falso!

PRENT. Se han encontrado en su casa varias cartas, que prueban lo contrario de lo que usted afirma.

JAIME ¿En mi casa?.. ¿Varias cartas? ¡Lo dudo!...

PRENT. *(Irónico.)* Dichas cartas no han sido dirigidas, creo yo, á su esposa Laura... puesto que proceden de una mujer y se dirigen á un hombre!

JAIME ¿Encontradas en mi casa?... ¿En mi casa?... ¿En la quinta de Sans-Sonei? ¿Dirigidas á mí? ¡No, no, señor presidente!

PRENT. ¡Pues existen!

JAIME *(Rápido.)* ¡Eso es el resultado de una intri-

ga! .. Si han hallado cartas en mi casa es que alguien las ha depositado allí de mala fe!...

PRENT. Conste que hay más de seis y más de diez...

JAIME ¡No puede ser!... ¿Cartas de una mujer dirigidas á mí?... ¡¡No puede ser!!

PRENT. Sírvase leer una de ellas. *(El presidente entrega á* JAIME *una carta. Este la lee, quedando consternado.)* ¡Su lectura emociona á usted!...

JAIME Me emociona... ¡oh!

PRENT. No podrá usted negar que la ha recibido.

JAIME ¡Lo niego! ¡Estoy siendo víctima de un infame *complot!* ¿Quieren perderme! ¡Sí! ¡Vuelvo á repetir que yo no he recibido esta carta! ¡Es atroz mi suplicio! ¿Qué hice yo para merecer semejantes tormentos?... *(Llora.)*

ABOG. Señores, es muy natural la pena que embarga el ánimo del acusado. Reconoced conmigo que está sufriendo un interrogatorio violento, capaz de abatir al hombre más fuerte y enérgico de la tierra! Os suplico que reservéis vuestras apreciaciones para el momento en que yo pueda hablar... despues de la comparecencia de los testigos.

PRENT. Que comparezca Berta Mercoeur.

ESCENA II

Dichos y BERTA, que entra mirando vagamente y visiblemente contrariada.

PRENT. Cuéntenos usted lo que aconteció en casa de sus amos, en la quinta de Sans-Sonei, durante la noche del crimen.

BERTA Es muy sencillo, señor presidente. A las diez y cuarto... y á poco de habernos reti-

rado los dependientes, sonó una campanilla. Corrí á las habitaciones de la señora, que había oído el timbre. Registramos la casa... y... ¡nadie!.. Fuímos luego al dormitorio del señor... precedidos de la señora... y... ¡nadie!

PRENT. ¿Estaba la habitación desierta, como ha dicho la señora?

BERTA ¡Oh, la señora... mi señora no ha referido todo!... Experimentaba una tristeza... tenía un presentimiento...

PRENT. ¿Presentimiento de qué?...

BERTA ¡Oh!.. de la desgracia, señor presidente.

PRENT. ¿De la desgracia del asesinato?

BERTA Sí.

PRENT. ¿Usted cree que su amo es capaz de haber sido el asesino?

BERTA *(Dudando y balbuciente.)* Yo... señor... no he visto nada!...

PRENT. ¿Pero lo supone usted?

BERTA La preocupación del señor el día del hecho y el siguiente por la mañana, es lo que después me dió que pensar...

PRENT. ¿Ah, su amo se hallaba preocupado?

BERTA ¡Ya lo creo, señor presidente, sí estaba preocupado! Subía, bajaba, además daba grandes portazos... tanto, que retemblaba toda la casa. Por eso yo dije á los otros criados: "¿Eh? ¡Parece que por allá arriba hay carreras!"

PRENT. No se fijó usted si en el traje de su amo había algún...

BERTA En eso no me fijé.

PRENT. ¿En qué se ocupó hasta que llegaron el señor juez y el procurador?

BERTA En quemar papeles.

PRENT. ¿Está usted segura de lo que afirma?

BERTA ¡Vaya!.. Señor presidente, usted me pregunta y yo contesto; me exigen que diga lo que he visto... lo digo y... se acabó!

PRENT. ¿Afirma usted y jura que es cierta su declaración?

BERTA ¡Ya lo creo! ¡Si, señor! ¡Repito al señor presidente que he dicho lo que he visto... y nada más!

ABOG. La testigo cree haberlo dicho todo; pero se olvidó dar á conocer al tribunal la cantidad que le han entregado por lanzar descaradamente semejante declaración!

BERTA ¿A mí?.. ¡Desafío al señor abogado á que pruebe... eso!... Usted sí que ¡sabe Dios lo que cobrará! por venir aquí á cacarear... *(Tumulto y rumores. Campanillazos del presidente.)*

PRENT. ¿No tiene usted nada que añadir á lo declarado?

BERTA ¡Nada, no señor; nada!

PRENT. ¡Puede usted retirarse! *(Al ujier.)* Que comparezca la señora esposa del acusado. *(Váse el ujier. Pausa. Con voz más fuerte.)* ¡Comparezca la esposa del acusado!

UJIER *(Entrando.)* La señora de Farjeol se encuentra fatigada... Para reponerse está aspirando éter... Suplica al señor presidente que le conceda algunos minutos de reposo.

PRENT. Que entre pues... Bartolomé Soudier.

ESCENA III

Dichos y BARTOLOMÉ, cochero.

PRENT. Su amo, el señor Farjeol, se ausentó de casa en la noche del crimen?

BAR. *(Bajando la cabeza.)* Sí, señor presidente.

PRENT. ¿Le acompañaba usted cuando salía?

BAR. Casi siempre.

PRENT. ¿Y en la noche á que nos referimos le acompañó usted?

BAR. No, señor presidente.

PRENT. ¿Qué opina usted sobre el asesinato cometido? Usted parece ser un hombre honrado.

BAR. ¿Quiere usted que le diga lo que pienso?... Pues... yo he visto crecer al señorito Farjeol. Desde que era niño estuve al servicio del difunto señor Farjeol, padre. Bien puedo decir que conozco al señorito Jaime Farjeol. Mi amo es un poco exaltado de genio... pero un hombre del temple del señor Farjeol, no desciende al crimen. ¡Apostaría la cabeza á que es inocente! *(*JAIME *apoya la cabeza en sus manos.)*

PRENT. ¿Qué pretexto ó qué excusa puede tener la ausencia del señor Farjeol de su casa en la noche del crimen?

BAR. ¡No lo sé!.. Si el señorito Jaime se calla, es porque tendrá una razón imperiosa. Respecto á creerle culpable? Yo nunca le creeré tal. ¡Nunca señor presidente! *(Aparte.)* Es verdaderamente horrible él acusar del delito de asesinato á un hombre honrado cuando andan por las calles sueltos y libres tantos canallas!...

PRENT. ¿Qué tiene usted que decir de Laura, la esposa de Farjeol?

BAR. *(Bajando la cabeza.)* ¡Nada!

PRENT. Retírese el testigo.

BAR. *(Avanza un paso, vuélvese hacia el acusado, junta las manos y dice sollozando:)* ¡Pobre señorito Jaime!...

PRENT. Que pase la esposa del acusado. *(Bartolomé se retira.)*

ESCENA IV

Dichos y LAURA, en traje negro elegante. Trae una capota con velo tupido. Camina pausadamente y con firmeza.

PRENT. Señora, suplico á usted que no diga nada que no sea la expresión de la más sincera verdad. Los vínculos que existen entre usted y el acusado, la dispensan de prestar juramento. ¿Cuál es su nombre?

LAURA Laura Nollin.

PRENT. ¿Edad?

LAURA Veintiocho años.

PRENT. Siéntese usted y preste declaración.

LAURA La violencia del carácter de mi marido y las discusiones que han tenido lugar desde hace tiempo entre Jaime Farjeol y el muerto... me hacen suponer que Farjeol ha podido asesinar á... Gilbert.

JAIME ¡Cuánta maldad! *(Aparte.)*

LAURA Farjeol no me hubiera infundido sospechas si no hubiese notado en él durante algunas semanas una excitación nerviosa extensa y un cuidado especial en evitar la conversación cuantas veces hablábamos de los Gilbert.

PRENT. ¿Tenía usted relaciones de amistad con esta familia?

LAURA Se reducían al cambio de tarjetas. Esto es lo que yo veía.

PRENT Explíquese usted señora.

LAURA Farjeol podía sostener más íntima correspondencia de la cual yo no tenía noticia alguna. *(JAIME se levanta; vuelve á sentarse.)*

PRENT. ¿Correspondencia... con quien?

LAURA *(Un poco nerviosa.)* Con... los Gilbert. Me fundo en el hallazgo de las cartas.

PRENT. Fué usted quien proporcionó este descubrimiento trayéndolo al sumario?

LAURA Yo misma. Con el objeto de ayudar á la justicia.

PRENT. ¿Antes de entregar las cartas, las había usted leído?

LAURA Ciertamente.

PRENT. ¿Sabía usted pues, que acusaban á Farjeol, su marido?

LAURA Le acusaban de albergar en su alma otro amor que no era el legítimo. Si. Me lo demostró la lectura de las cartas.

JAIME Por favor, no falte usted á la verdad por más tiempo. No asegure usted que las cartas se hallaban en nuestra casa. ¡Cese tan impía acusación! ¡Tenemos una hija que lleva nuestro nombre!...

LAURA *(Sin volver la cabeza.)* ¡Juro que esas cartas fueron encontradas por mí en el despacho del señor Farjeol!

JAIME ¡Desgraciada! ¿Qué ha hecho usted?... En mi despacho esas cartas?...

PRENT. Señora, vuelva la vista hacia el acusado y luego continúe su declaración. *(Laura vuélvese á medias, pero no fija la mirada en Farjeol.)*

JAIME ¿Se atrevió usted á registrar la mesa de mi despacho?

LAURA ¿Por qué no? ¿Una mujer en su casa no puede hacerlo?

JAIME ¿No ha temblado usted? ¿No se arrepiente? ¿No ha sentido miedo al registrar papeles cuya importancia desconocía?

LAURA No.

JAIME Señores jurados, ya no dudo. Si mi impre-

sión ha sido profunda al oir hablar de la mesa registrada, es porque ese mueble no ha sido abierto por mí desde hace diez años más que una sola vez. En esta época tenía yo un amigo al que la suerte no ha sonreído en la vida. *(Suspira.)* Pero yo no tengo derecho de decir lo que no me interesa. *(Se sienta)*

PRENT. Hable usted, es necesario que seamos exactamente informados.

JAIME *(Se levanta.)* Mi amigo, al partir para América donde se creó una posición, me remitió un cofrecillo que jamás abrí. Me dijo: "Esto es lo que más quiero en el mundo. "Algún día te reclamaré este sagrado depó-"sito. Guárdalo bien." *(Animándose.)* Señor presidente, son cartas de familia? ¿Son cartas de amor? ¿Qué contiene ese cofrecillo? Lo ignoro. Puede usted si le parece bien... y aun creo que le parezca á usted oportuno, telegrafiar á mi amigo para comprobar mi afirmación. Habita en New-York. Diríjanse á Julio Versant, 57, calle 24 del Oeste.

ABOG. Sí; señor presidente, ruego que se telegrafíe de modo que el señor Versant no dude... ni sospeche nada.

PRENT. *(A un ujier despues de escribir en un papel.)* Que lleven esto inmediatamente á las oficinas de telégrafos. *(Leyendo clara y distintamente.)* "Necesito emprender largo "viaje. ¿Quieres el cofrecillo? Contesta in-"mediatamente. Deseas lo deposite en otras manos?.—J. FARJEOL." *(Entrega el papel al ujier.) (A Laura.)* ¿No hubo explicacion alguna entre usted y su marido cuando conoció usted el crimen?

LAURA Farjeol se hallaba inquieto en mi presencia. Al conocer yo la triste noticia le dije de pronto: Tú eres el asesino de Gilbert!...

PRENT. ¿Qué respondió Farjeol?

LAURA Recuerdo que demostró cierto terror, turbándose visiblemente.

PRENT. ¿Pero dijo algo?

LAURA Dijo que yo estaba loca. ¡Ojalá hubiera perdido el juicio!..

PRENT. ¿Opina usted que el acusado cometió el crimen con premeditación?

LAURA No; pudo ser en un momento de ira...

PRENT. Se encontró con la víctima por casualidad... ó porque le acechaba?

LAURA Lo ignoro, señor presidente.

PRENT. Los médicos forenses afirman que la herida no fué producida por arma de fuego.. No se trata más que de un instrumento contundente. Hay en la quinta de Sans-Sonei algún bastón de hierro?

LAURA *(Duda.)* No lo creo.

PRENT. Vamos, señora, afirme ó niegue si es posible. ¿Hay en su casa algún bastón de hierro?

LAURA No, señor.

PRENT. Señora su declaración ha sido sumamente grave. El acusado es el padre de vuestra hija. Le cree usted realmente culpable? *(Jaime se cubre el rostro con las manos y llora.)*

LAURA *(Imperturbable.)* Yo no tengo ninguna prueba... pero... Farjeol siendo inocente, bien pudo decir á su mujer en qué empleó el tiempo de su ausencia de la casa durante la noche del crimen.

ABOG. Permítame usted una pregunta, señora. Es usted en persona, ó sus dependientes, quien se ocupa de hacer los encargos y cumplir ciertos servicios de la quinta?

LAURA Según...

ABOG. Señora, cuando se ocupa la posición social que usted ocupa, se dispone de los criados, pero usted... variando la costumbre estable-

cida, cuarenta y ocho horas después del hecho de autos, salió usted de su casa, á las ocho de la noche, atravesó el puente del ferrocarril, después se dirigió á la izquierda yendo hacia la estación donde no entró usted... deteniéndose frente al buzón de correos, en el cual depositó una carta.

LAURA ¿Yo?

ABOG. Sí, señora, usted. Había depositado allí la carta que denunciaba á su marido.

LAURA ¡Es infame!

ABOG. No ha llegado el momento oportuno que espero para hablar... Señor presidente, la señora puede continuar su vergonzosa declaración!

PRENT. ¿Tiene usted algo más que añadir?

LAURA No señor. Pero conste que mantengo mi declaración.

PRENT. Puede usted retirarse. *(Váse Laura.)* Comparezca el jardinero Giraud.

ESCENA V

Dichos y GIRAUD.

PRENT. ¿Qué tiene usted que deponer acerca de la noche de autos?

GIRAUD De poner... ¿qué me he de poner?... ¿Esto?... *(Trata de cubrirse con el gorro.)*

PRENT. Descúbrase el testigo. ¿Qué tiene usted que decir sobre el crimen cometido?

GIRAUD ¡Ah! ¡Nada... nada!.. Señor presidente. ¡Yo no sé nada!

PRENT. ¿Salió aquella noche de casa su amo el señor Farjeol?

GIRAUD ¡Ah! Los demás dicen que sí...

PRENT. ¿Pero usted, qué dice?
GIRAUD ¡Ah! Yo... ¡nada... nada!... ¡No he visto nada!
PRENT. ¿Acostumbraba á salir de noche el señor Farjeol?
GIRAUD Respecto de ese punto... señor presidente, imposible decirle á usted cosa fija. Yo duermo en la casilla que hay allá... abajo... junto á la tapia... pasados los nabos y las zanahorias!..
PRENT. Pero qué opina usted?..
GIRAUD ¡Ah! ¡Nada... yo... nada!
ABOG. Señor presidente... de este testigo *nada* podrá sacarse en limpio!
PRENT. Puede retirarse.
GIRAUD ¡Sí, señor!.. Pero... no podría quedarme y sentarme en cualquier parte para ver en qué para esto?
PRENT. ¡Bueno! Siéntese usted por ahí.
GIRAUD Gracias, señor, es usted el magistrado más bueno que come pan... *(yendo á sentarse junto á* JAIME.*)*
PRENT. ¡Basta! *(Campanilla.)*
GIRAUD ¿Llamaba el señor?
PRENT. ¡Silencio!
ABOG. Señor Giraud, tenga la bondad de sentarse en este otro lado... por si acaso! Usted que tanto *nada*... podría echarlo *todo* á perder! *(Giraud se sienta en el fondo de la escena.)*
PRENT. Pase el jefe de estación.

ESCENA VI

Dichos y el JEFE de estación.

PRENT. ¿Su nombre?
JEFE Claudio Valarcher, natural de Arbone, de cuarenta y ocho años de edad.

PRENT. ¿Estaba usted de servicio durante la noche del 24 de mayo?

JEFE Sí, señor.

PRENT. ¿Conoce usted al acusado?

JEFE Sí, señor. Vivo en Royat desde hace cinco años.

PRENT. ¿Le reconocería usted aunque cambiase de traje?

JEFE A veinte metros; sí, señor.

PRENT. ¿La noche del crimen, 24 de mayo, sacaron algún billete para el tren de las 10 y 15?

JEFE Sí, señor. Uno.

PRENT. ¿Lo pidió el acusado?

JEFE No, señor.

PRENT. ¿Está usted seguro?

JEFE ¡Oh! El señor Farjeol es muy difícil de confundirle con otra persona.

PRENT. ¿Podría usted definir los detalles del viajero que tomó el billete?

JEFE Perfectamente. La estatura... sí era como la del señor Farjeol, pero no la cara. El viajero que tomó el billete, llevaba barba... y sombrero flexible.

PRENT. Acusado, hágame el favor de ponerse el sombrero y la barba postiza que el ujier va á traer. *(*JAIME *dirige hácia el abogado la mirada, como protestando. El abogado le indica que debe obedecer.* JAIME *se pone la barba y el sombrero.)* *(Al jefe de estación.)* Ha jurado usted decir verdad, señor. Fíjese en el acusado... y hable. *(El jefe de estación queda perplejo y calla.)* ¿Le reconoce usted?

JEFE Es el mismo. Volvió á Royat en el tren descendente de las doce menos cuarto.

JAIME *(Quitándose la barba y el sombrero.)* Sí, amigo mío, era yo. La verdad, por fin va á ser revelada. Era yo. Luego yo no estaba en

Royat á la hora en que se cometió el crímen.

PRENT. Afirma usted de nuevo que fué el acusado quien tomó el billete?

JEFE Lo afirmo. ¡Estoy seguro, señor presidente. Con la barba y el sombrero es él!

PRENT. Puede usted retirarse. *(Se retira el jefe.) (El ujier entrega al presidente un telegrama)*

UJIER. Un telegrama, señor presidente.

PRENT. *(Se entera del contenido y luego dice:)* "Coloca cofrecillo y papeles en lugar seguro. Tengo confianza en tí como en mí mismo. ¿Por qué me telegrafías?—Julio Versant." *(*JAIME *mira al abogado.)*

ABOG. Señores... va á descorrerse el velo del misterio. Los papeles encontrados no podían ser, después de cierta villana declaración, más que la prueba indiscutible de las relaciones amorosas íntimas y adúlteras del hombre, á quien la inocencia ha sugerido el valor heróico para asistir á estos debates. Según el escrito anónimo dirigido al juzgado de instrucción, mi defendido era acusado infamemente de haber perpetrado el crimen en la persona de Gilbert. Todos necesitaban la prueba de lo contrario... ¡la prueba de la inocencia! No hay duda, señores jurados. Una mujer... la propia mujer del acusado fué quien por odio, ha lanzado á su marido en un calabozo... ella quien le arrastró inhumanamente hasta el banquillo de la infamia. Esta mujer sabía que os engañaba. Ya la habeis visto hace poco... esquivando la mirada del inocente! No preocupándose más que de mirar al tribunal... fijamente como si tratase de magnetizarlo... sólo con la odiosa pretensión de infiltraros sus perversas ideas de acusación! ¡Sí, señores... Las

sospechas van á desaparecer! La prisión arbitraria terminará muy pronto... la menor sombra de duda se desvanecerá. Vergüenza no para él; vergüenza para la desgraciada que no ha calculado las terribles consecuencias de sus actos. Vergüenza para la mujer pérfida! Para la esposa desnaturalizada... la cual durante su existencia futura se verá perseguida por el fantasma del remordimiento. Señores... he terminado. Hay una voz más elocuente que la mía... la voz de una mujer que ha sufrido mucho... puesto que ha sido la causa de todo! Después que la oigais, señores, fallareis en justicia! Señor presidente, ruego que se conceda la palabra á la señorita Elena Gilbert... ¡á la hermana del muerto!...

PRENT. Que tenga la bondad de entrar la señorita Gilbert.

ESCENA VII

Dichos y ELENA, con traje de luto. Avanza lentamente, muy emocionada y digna.

PRENT. *(*JAIME *baja los ojos. Elena se dirige hacia los bancos ocupados por los testigos.)* Debía usted, señora, haberse inscrito como testigo.

ELENA Si no lo hice, ruego al señor presidente que me perdone. Pensaba hacerlo, pero retrocedí ante una súplica ardiente. Acabo de asistir á los debates y no puedo guardar por más tiempo el secreto que me ahoga, secreto que nadie más que yo tiene el derecho de hacerlo público.

JAIME *(Se levanta suplicante.)* ¡Elena!...

(Elena emocionada no puede responder. Enjuga una lágrima.)

PRENT. Señora... tenga usted la amabilidad de descubrirse el rostro? *(Elena se alza el velo.)* Puede usted sentarse para hablar.

ELENA Deseo declarar en que empleó el tiempo el acusado durante la noche del 24 de mayo, y juro que no pronunciarán mis labios palabra que no sea exacta y verdadera.

PRENT. ¿Está usted bien informada, señora?

ELENA Perfectamente. El señor Farjeol estuvo conmigo en los momentos en que mi pobre hermano fué asesinado.

PRENT. ¿Cómo se explica que haya usted esperado hasta hoy para hacer tan importante revelación?

ELENA *(Con calma y emocionada.)* Cuando los periódicos nos dieron cuenta de la prisión del señor Farjeol, mi hermano Luis y yo fuímos á Auvernia. Quise declarar... pero el señor Farjeol que no creía que su encarcelamiento fuera duradero, se opuso resueltamente á mi propósito. Hoy no basta que el señor Farjeol sea puesto en libertad. No es suficiente un veredicto de inculpabilidad. Es preciso que las dudas desaparezcan de todas las conciencias. Lo repito... aquella noche el señor Farjeol estuvo á mi lado.

PRENT. La explicación no es suficiente. Es necesario detallar. ¿Dónde encontró usted al acusado?

ELENA En un departamento del ferrocarril.

PRENT. ¿A qué hora?

ELENA En el tren que pasa por Royat á las 10 y 15 de la noche.

PRENT. ¿Cuánto tiempo duró la entrevista?

ELENA El trayecto de tres estaciones. El señor

Farjeol abandonó el tren en Cendre-Ocet. Debió regresar á su casa en el tren siguiente. Necesito recordar ciertos hechos ocurridos antes del crimen. ¿Me lo permite usted, señor presidente?

PRENT. Sí, señora.

ELENA Mi familia siempre ha distinguido al señor Farjeol con una confianza absoluta. Le consultábamos y era nuestro mejor consejero en los asuntos de interés. Jamás nos ha pesado haber admitido su criterio. Surgieron algunas diferencias con motivo de una herencia con otros parientes que se creyeron perjudicados. Había yo pensado venir con mi pobre hermano á vivir en Royat, pero por razones que no debo hacer constar, nos abstuvimos de realizar mi proyecto. Alfonso partió sin que yo pudiera marcharme de Angers al mismo tiempo que él. Teníamos que reunirnos algunos días después. Entonces solicité del señor Farjeol una entrevista para hablar del negocio que antes he citado. El me contestó que para no interrumpir mi itinerario, para no obligarme á detenerme en Clermont, estaría en la estación del ferrocarril cuando yo pasase en el tren ascendente.

PRENT. ¿De modo que usted debía pasar por Royat de noche?

ELENA Sí, señor.

PRENT. ¿No se trata de una anécdota inventada por usted para salvar al acusado?

ELENA Señor presidente, he jurado decir verdad. Y puedo presentar las cartas con los sellos ó timbres indicando la fecha de salida que siempre se estampan en las oficinas de correos. ¿No es esta una prueba patente?

PRENT. Señora, no hubiera sido más cómodo y sencillo que usted fuese á visitar al señor Farjeol á su casa?

ELENA Eso era imposible. Sabía que la esposa del señor Farjeol era excesivamente celosa y nunca quise turbar la paz del matrimonio. Por mi honor, por la tranquilidad de todos hubiera desechado semejante plan.

PRENT. De modo que existen las cartas con los sobres timbrados en correos de que hablaba usted antes?

ELENA ¡Existen señor presidente... Aquí están! *(Entrega varios sobres al presidente el cual los examina.)*

JAIME Elena... no más...

ELENA Permítame usted cumplir con mi deber.

PRENT. ¿Iba usted sola en el departamento del tren?

ELENA Me acompañaba mi hermano Luis.

PRENT. ¿Tiene usted algo más que añadir?

ELENA No señor. *(Se levanta.)* Si el señor Farjeol se ha impuesto guardar silencio hasta hoy, ha sido por creer que confesando detalladamente la verdad comprometería mi nombre y honor. Yo, viniendo aquí he cumplido sencillamente con mi deber. Quiero demostrar su inocencia... alejar toda sospecha..No debía consentir que el nombre de Farjeol... honrado... é inocente sufriera menosprecio! *(Dirigiéndose á Jaime.)* No hubiera sido justo que su hija, hoy niña, el día de mañana, al convertirse en mujer, creyera ser hija de un asesino! ¡Quiero que sienta por usted el amor y respeto que se merece! ¡Quiero que su puro afecto sea el lenitivo de tan grandes sufrimientos! *(Jaime se cubre el rostro y llora.)*

PRENT. Puede usted retirarse. *(Elena sale.)* Comparezca el señor Gilbert.

ESCENA VIII

Dichos y Luis.

PRENT. ¿Qué tiene usted que declarar?

LUIS Unicamente afirmo que el señor Farjeol subió al departamento donde mi hermana Elena y yo viajábamos en el tren que pasó por Royat á las 10 y 15 minutos de la noche del 24 de mayo último... despidiéndose de nosotros en la tercera estación á las 11; diciéndonos que en el tren descendente regresaría Royat. Mi hermano Alfonso fué asesinado, según está probado, á las once y cuarto... luego es imposible que sea el asesino Jaime Farjeol.

PRENT. Puede retirarse.

ABOG. Señores... nada tengo que añadir... despues de haber oído las últimas declaraciones... pido y espero la libertad del acusado confiando en vuestra íntegra justicia, en vuestra honradez acrisolada y en la lealtad que preside vuestros actos dignos de las más rectas conciencias.

(El presidente váse. Los jurados, el acusado y el abogado, desaparecen también)

ESCENA IX

BARTOLOMÉ, recorre la escena lentamente, parece inquieto y habla consigo mismo.

¡La infame!.. ¡Pobre señorito Jaime!.. No puedo creer que sea verdad lo que está pasando. ¡Un Farjeol!.. ¡El hijo de mis antiguos amos sentado en ese banquillo!.. ¡Y yo..

testigo!.. ¡Ah!.. ¡La muy... la muy... no quiero soltar la palabra que pienso!...

ESCENA X

Dicho y BERTA, avanzando hasta BARTOLOME.

BERTA ¿En qué piensa *mi* cochero?..

BAR. ¿*Tu* cochero?..

BERTA ¡Vaya! Cuando voy en el pescante, junto á usted ó en el interior del carruaje frente á la señora, ¿no es usted *nuestro* cochero... el cochero más simpático del mundo?.. *(Rie.)*

BAR. Tienes ganas de broma ¿eh?..

BERTA ¡Adios... conde!... ¿Se incomoda porque le llaman cochero? ¿Pues no tiene poco orgullo?... En cambio me *tutea*... y no sé con qué derecho... Tan criado es usted del señor Farjeol como yo camarera de su señora...

BAR. ¿Tú?.. ¡Picotera... falsa! ¡Ya has hecho bien tu papel!..

BERTA ¿Qué dice usted?

BAR. ¡Infame!.. ¡Como empiece yo á cantar... ya te diré cuantas son cinco!..

BERTA ¿A mí?.. *(Toma un código y un tintero que hay sobre la mesa del abogado, amenazando arrojarlo todo sobre Bartolomé.)*

BAR. ¡Ojo! ¡Mucho ojo con lo que se hace!.. ¡Que donde las dán las toman!.. *(Tomando el banquillo del acusado.)*

GIRAUD *(Avanzando.)* ¡Haya paz! ¡Haya paz!..

UJIER *(Apareciendo.)* ¡Eh!..¿Qué es eso? ¡Silencio! ¡¡El tribunal!!. *(Berta y Bartolomé dejan precipitadamente los objetos que tomaron.)*

ESCENA XI

Entran el PRESIDENTE, los jurados, etc., colocándose en sus puestos.

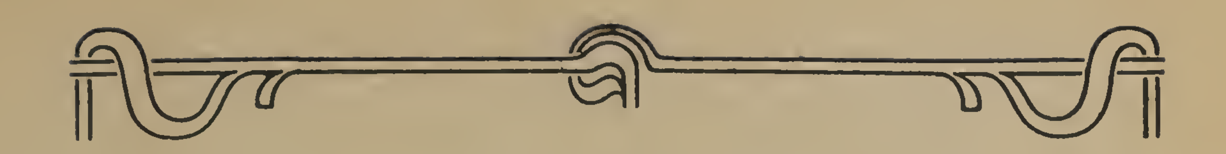
PRENT. ¡Que éntre el acusado! *(Toca la campanilla.)* Por mi honor y mi conciencia delante de Dios y de los hombres, afirmo que la declaración del jurado es negativa por unanimidad! Por consiguiente el tribunal pronuncia su fallo declarando la inculpabilidad de Jaime Farjeol y decretando su inmediata libertad!...

BAR. ¡Viva la justicia!.. ¡Abajo los canallas!... *(Señalando á Berta.)*

GIRAUD ¡Nada! ¡Nada!... ¡Era inocente!!..

BAR. Tú... ¡á tus nabos y á tus zanahorias!!.. *(Abrazando á Jaime después de empujar á Giraud.)*

TELÓN



ACTO CUARTO

LA CARTA REVELADORA

Habitación de miserable aspecto. Varias piezas de ropa blanca pendientes de una cuerda. En un rincón una marmita. Un cántaro debajo de la mesa. Sillas deterioradas. Una botella, vasos. etc.

ESCENA PRIMERA

PEDRO, traje: pantalón viejo y remendado. Usa un gorro de algodón. Con la escoba en la mano.

VOZ ¿Señor Pedro?... *(Dentro.)*
PEDRO Me parece que me llaman...
VOZ ¡Señor Pedro!...
PEDRO Sí... sí me llaman.
VOZ ¿Se ha levantado usted ya?
PEDRO ¡Hola! Es Paulina... Entra, entra, muchacha...

ESCENA II

Dicho y PAULINA.

PAUL. Buenos días, señor Pedro.
PEDRO Buenos días, chiquilla.
PAUL. ¿Ha dormido bien?

PEDRO ¿Bien y tú?

PAUL. ¿Quiere que le dé un beso?

PEDRO Aun no me he afeitado...

PAUL. ¡Es igual!

PEDRO Mira que pican las barbas... *(La besa.)*

PAUL. Hace fresquito... hoy... por la mañana, señor Pedro.

PEDRO ¡Ya vendrá el buen tiempo! ¿Cómo has salido de casa tan temprano?

PAUL. Porque hoy hacemos la legía... y ya sabe usted que esto ocupa á todos los de una casa. Al levantarme he mirado hacia acá... y al ver la puerta y las maderas de las ventanas cerradas he dicho: "¡Ay! ¿Si estará enfermo el señor Pedro?

PEDRO ¡Qué buen corazón!

PAUL. He atravesado el jardín... y he puesto el oído junto á la puerta... y ¡nada! no percibí ni el ruído de una silla... Tampoco le oí roncar á usted... porque á veces, sabe usted, se le oye roncar muy fuerte. ¡Ja, ja, ja!

PEDRO ¡Pero qué encanto de chiquilla!

PAUL. Entonces pensé: De seguro que al señor Pedro ó le han dado alguna cosa... ó está malo! Despues me marché... he vuelto... y... ¿qué tal? ¿qué tal? ¿Está usted bien?

PEDRO ¡Muy bien, niña... muy bien!

PAUL. ¡Ah!.. ¡Si no tiene agua el cántaro... Voy á llenárselo en el pozo!..

PEDRO Nó, muchacha... Yo mismo iré...

PAUL. ¡Calle usted! ¿Pues no vé que ya es muy viejo para tirar de la cuerda y subir el cubo? ¡Si con la fuerza... de voluntad no basta! ¡Le puede dar algún patatús!...

PEDRO ¡Pero qué inteligencia tan privilegiada!..

PAUL. *(Toma el cántaro.)* ¡En dos minutos se acabó la faena! ¡Vuelvo enseguida! *(Váse.)*

ESCENA III

PEDRO, solo.

¡Vamos! ¡Si esto es capaz de enternecer á las piedras!.. El corazón de mi vecinita es un terrón de azúcar. ¡Si no fuera por ella no sé lo que sería de mí!.. Menos mal que hay una niña..un ángel que se compadece de mi desgracia... de mi pobreza... de mi soledad! ¡Ay! ¡Desventurado el que llega á los setenta y cinco inviernos... y ha de vivir solo! Si Dios no lo remedia... ¿No sé por qué no he de pensarlo?.. ¡Yo que tanto quiero esta choza tendré que abandonarla!.. Pronto me faltarán fuerzas hasta para hacer lumbre en el hogar... ¡Una noche... perderé el sentido y me encontrarán helado!.. ¡Pero no importa, la cabaña me servirá de tumba!.. Antes que ir al santo hospital... ¡Oh! ¡Aquel hijo! ¡Aquel hijo!.. ¿Qué será de Marcelino?.. *(Pausa.)* ¡Pero he dicho que sólo hay un ángel que se compadece de mí!.. ¡No! ¡No!.. También Jaime Farjeol... el señor Farjeol... á pesar de sus desgracias... porque también ha sufrido... me tiende su mano caritativa de cuando en cuando!.. He sido un ingrato no recordando los beneficios que me hace...

ESCENA IV

Dicho y PAULINA.

PAUL. *(Colocando el cántaro bajo la mesa)* ¿Quiere usted que barra esta habitación? *(Señalando á la izquierda.)*

PEDRO ¡No! ¡No!.. Tú vas á barrer?

PAUL. ¡Ay! ¡No soy ninguna princesa! ¿Vé usted las manos? ¡A que no se me caen los anillos?

PEDRO ¡Para mí, Paulina, eres un tesoro! ¡Qué más quisieran algunas grandes damas que tener tus cualidades!

PAUL. Y diga usted... ¿No tiene noticias de Marcelino?

PEDRO Nada ¡Ninguna!.. ¡Ah! Estoy seguro que moriré sin volver á verle... *(Muy triste.)*

PAUL. Yo no quería hablar á usted de su hijo... pero... aunque me lo tiene prohibido, como yo me acuerdo... de Marcelino... tanto... Mire usted que fué idea bien rara la suya... marcharse de repente á viajar por América...

PEDRO Fué una locura... Trabajo no le faltaba en Clermont, en Royat, en Chamaliers... Bien podía haber vivido aquí...

PAUL. ¡Eso! ¡Y no dejarle á usted solo... tan viejecito!..

PEDRO Pues, hijita, ya sabes que todos mis ruegos... mis súplicas para que no se marchase fueron inútiles!..

PAUL. En cambio ya le escribió á usted su llegada. ¿No recuerda usted que yo leí su carta?

PEDRO Es verdad. Cuando Marcelino se marchó, siempre recordaré su mirada... sus ojos exaltados... aquel horrible momento en que vació medio jarro de vino para cobrar ánimos según él dijo.

PAUL. ¡Estaba emocionado... sí... pero no lloró al despedirse de usted!

PEDRO No... es cierto... no ví lágrimas en sus ojos.

PAUL. ¿Conserva usted su única carta? Era bastante cariñosa.

PEDRO ¿Quieres verla?

PAUL. ¿Por qué no? Así la oirá usted otra vez.

PEDRO Tómala. *(Después de sacar la carta de una caja que tiene en un rincón.)*

PAUL. Voy á leerla. No deja de ser un recuerdo de Marcelino. "Mi querido padre: La travesía "la hice en muy buenas condiciones. En el "mar no sólo se comen patatas y judías. Se "come de todo como en todas partes y mejor "que en algunos bodegones de tierra aden- "tro. Conserve usted su salud y no se preo- "cupe por mi suerte. He sido un poco ligero "de cascos... y nada más.:. pero tengo buen "fondo. Si durante mi vida he tenido mo- "mentos de desgracia... hoy me alabo de te- "ner buena estrella... y buena suerte.

PEDRO Y yo me pregunto: ¿en qué consistirá esa buena suerte? ¿Dónde está?

PAUL. ¡Ah! ¡Tal vez allí... en América! Yo he oido decir á muchos: ¿Quieres hacer fortuna? En la Américа la encontrarás.., Oiga usted el final: "Si tengo buena suerte y espero que "aquí no me falte. En esta tierra hay siste- "mas de locomoción magníficos. Los vago- "nes van por el aire sobre *railes* muy altos. "Qué gran efecto harían las máquinas de "este género ahí en Clermont-Ferrand... y "en Royat!.. Adios, padre. Contésteme us- "ted, á 254 West, fifty minth street." *(Paulina guarda la carta en el sobre.)* Hay que guardar esta carta como oro en paño, por que aquí están las señas de su dirección para escribirle y como están en inglés... ¿eh? ¿no es verdad?

PEDRO ¡Sí, muchacha, sí!.. ¡Pareces una mujer hecha y derecha!

PAUL. ¡Vaya! Ahora si que me marcho á ver como va mi legía. ¿Qué comerá usted hoy?..

PEDRO ¡Bah! ¡Cualquier cosa! No hay prisa.
PAUL. Luego traeré algo apetitoso. Y entre tanto... si necesita mis servicios no tiene más que llamarme.
PEDRO ¡Ya, ya! Gracias, hijita, Dios te bendiga! *(Váse Paulina.)*

ESCENA V

PEDRO, solo.

(Guardando la carta.) Conque buena estrella... buena suerte!... ¡Ay, Marcelino!.. Marcelino!... ¡Sabe Dios!

ESCENA VI

Dicho y la PANADERA.

PANAD. *(Dentro.)* ¿Hace falta pan, señor Pedro?
PEDRO *(Después de ir penosamente hasta el armario cuyo interior examina.)* ¡Sí!.. Medio kilo... señora.
PANAD. *(Entrando.)* ¿Ha dicho usted medio kilo?
PEDRO ¡Justamente! No muy cocido... como siempre. Cuando faltan los dientes...
PANAD. Aquí lo tiene como desea. *(Pedro toma el pan. Entrega una moneda y la panadera le devuelve el cambio.)* ¿Es eso?...
PEDRO ¡Muy bien! ¿Quiere usted cambiar en céntimos esta otra moneda?
PANAD. ¡Ya lo creo! *(Nuevo cambio.)*
PEDRO Gracias. Hasta mañana.
PANAD. ¡Hasta mañana! *(Váse la panadera. Pedro baja lentamente al proscenio.)*

ESCENA VII

Dicho y el CARTERO.

CART. *(Dentro.)* ¿Pedro Gossun?

PEDRO ¿Otro?.. ¡Pues señor... no puedo más! Ya es mucho ir y venir en una mañana...¡Me tiemblan las piernas y parece que se niegan á sostenerme... ¡Voy! ¡Voy!..

CART. ¡Una carta para usted, señor Pedro!

PEDRO ¡Ah! ¿Una carta? *(Alegría.)* ¡Venga!.. ¡Qué de tarde en tarde me visitas!...

CART. ¡Ya, ya! Pues hoy le traigo esta carta... ¡Y que viene de lejos!

PEDRO Si...

CART. De América.

PEDRO ¡Suya! ¡¡Es suya!!... *(Aparte y muy contento.)* ¡Vaya. Gracias! *(Pagándole.)* Espera... que vas á tomar un traguito á mi salud!...

CART. Según eso, espera usted que la carta le traiga buenas noticias...

PEDRO ¡Puede!.. *(Sirve vino en dos vasos grandes. Uno lo ofrece al cartero y otro lo apura él.)*

CART. ¡Bueno! ¡Bueno!... ¡Que aun es muy temprano!.. ¡A su salud!

PEDRO ¡Eso! ¡Eso! ¡A su salud!.. *(Beben.)*

CART. ¡Hasta la vista, señor Pedro, y muchas gracias!..

PEDRO ¡No!.. Las gracias te las he de dar yo. *(Váse el cartero.)*

ESCENA VIII

PEDRO, sentándose cerca de la mesa.

Esta carta es suya... ¡Gracias á Dios!.. ¿Qué dirá?.. ¡Canario! ¿Pues no parece que el vino

se me ha subido á la cabeza? ¡Jé... jé!.. ¡Tendría gracia!.. ¡Es claro!.. He bebido... un vaso grande y en ayunas!.. Si estuviera aquí Paulina me leería la carta. ¡Esto de no saber leer... es tan triste!... *(Pausa. Apoya la cabeza en los brazos cruzados sobre la mesa.)* ¡Oh!.. ¡Quien sabe!.. Marce...lino!.. Luego... Paulina... leerá... la cart... *(Queda dormido.)*

ESCENA IX

Dicho, Bartolomé y Jaime.

Bar. Pase usted, señorito...

Jaime ¡Calla! Está dormido el pobre viejo...

Bar. Lo despertaremos...

Jaime ¡No! De ninguna manera. Déjale que repose en paz. Sobre la mesa puedes poner las provisiones que le traemos y ya las encontrará cuando despierte.

Bar. Pero señorito, bueno será que sepa que es usted quien le hace esta caridad.

Jaime Al contrario. La caridad si tiene por compañero el egoismo, no es caridad. Es ostentación. Hay que hacer el bien anónimamente.

Bar. Pero deje usted siquiera aquí su tarjeta.

Jaime Es inútil que insistas. Deja ahí la cesta y vámonos...

Bar. Hágase lo que disponga el señorito. No hay en el mundo dos corazones como el de usted! *(Bartolomé deja la cesta sobre la mesa y se dispone á salir.)*

ESCENA X

Dichos y Paulina, por la puerta del foro con una cazuela de comestibles.

Paul. ¡Ay!.. Creí que estaba solo el señor Pedro...

JAIME ¡Hola, Paulina!..

PAUL. ¡Señor Farjeol!.. Traía este guisadito para el señor Pedro... pero... ¿qué veo? ¿Está dormido?.. ¡Pobrecillo! Tiene tantos años que enseguida se rinde.

JAIME Es natural.

PAUL. ¿No le parece á usted que le despertemos?... Sé que aún esta en ayunas...

BAR. Dicen que el sueño alimenta...

PAUL. ¡Dicen!.. Pero en este mundo no todo lo que se dice es verdad...

JAIME En esto tiene razón la muchacha. El señor Pedro agradecerá más una chuleta que dos horas de sueño...

PAUL. ¡Verá usted que pronto da señales de vida! *(Le acerca el guiso á las narices.)*

PEDRO *(Despertando.)* ¡Que moscas estas tan pesadas! *(Frotándose los ojos.)*

PAUL. ¡Ja... ja!.. No son moscas, señor Pedro... sino carne con patatas!..

PEDRO ¡Ah! Pero eras tú... ¿Cómo? ¿Qué veo?... ¿Señor Farjeol?.. ¡Bartolomé!..

JAIME ¡Los mismos! ¿No recuerda usted que hoy es jueves?

PEDRO ¡Cierto! Es el día de la semana en que usted, bueno y caritativo con los pobres de la comarca nos trae algo siempre!.. Pero siéntense ustedes...

JAIME ¡No! vamos á marcharnos. Conste que no hemos sido nosotros los que interrumpimos su tranquilo sueño...

PAUL. ¡No! He sido yo... ¡yo!..

PEDRO Pues mira te agradezco que me hayas despertado... porque tenía una pesadilla!

PAUL. Si ¿eh?

PEDRO Soñaba que un cuervo... negro... muy negro... como todos ellos me desgarraba el

corazón á picotazos... y me lo partía con sus uñas corvas!...

BAR. Sueño de mal agüero...

PAUL. ¿Pero qué veo?.. ¡Señor Pedro... una carta!.. Y usted... sin decirnos una palabra?

PEDRO ¡Ay! ¡Es verdad! Perdona... acabo de recibirla...

PAUL. Parece mentira que á mí... á su lectora... no le haya dicho nada!..

JAIME ¡Bueno! Señor Pedro... Hasta el jueves próximo.

PAUL. ¡No! No se marchen ustedes. Esta carta... *(Examinándola.)* ¡Esta carta es... como la otra!.. Viene con el sello de la misma clase. ¿Conoce este sello señor Farjeol?..

JAIME Sí por cierto. Pertenece... á los Estados-Unidos de América... New-York.

PAUL. Eso es.

BAR. ¿Y qué amigo tiene allí el señor Pedro...

PAUL. ¿Qué amigo?

PEDRO No... si... yo...

PAUL. ¿Qué amigo?.. Esta carta es de su hijo Marcelino.

JAIME ¡Ah! Pero usted tiene un hijo que vive en New-York? Lo ignoraba.

PEDRO Usted... señor Farjeol no le conocía... Es claro. A los quince años fué á la capital... Luego cuando volvió apenas andaba de día por ahí... Más tarde fué al servicio militar... y al volver... más trasnochaba que... en fin... si he de ser franco... me dió bastantes disgustos... Tenía la cabeza algo ligera... Siempre con juegos... noviajos... y devaneos de jóvenes. Pero al mismo tiempo era hijo mio... ¿sabe usted?

PAUL. ¡Y le quería mucho!..

PEDRO Y le quiero... aunque...

PAUL. Aunque le abandonó... de repente para marcharse á buscar fortuna en América.

JAIME ¡Ignoraba yo todo eso!

BAR. ¡Y yo! ¡Y yo!...

PAUL. ¡Anda! Pues menudo disgustazo le dió al pobre viejo la noche aquella... Vino... dando traspiés... los ojos saltones. ¿Verdad señor Pedro?

PEDRO ¡Mala... mala noche fué aquella!.. Jamás se borrará de mi memoria! *(Llora.)*

JAIME ¡Pobre viejo!..

PAUL. ¡Oiga!.. Si aquella misma noche fué cuando... en Royat...

BAR. ¿Qué?..

PAUL. Que al día siguiente muy temprano fuí al barrio... de... ¡vamos! al día siguiente le metieron á usted en la cárcel...

JAIME ¡Ah!..

PEDRO ¡Cierto!.. ¡Cierto!..

PAUL. ¡Vaya, vaya! ¡Parece que todos ponen ustedes la cara fosca y no es para tanto!... Ya pasó todo aquello! Ahora... señor Pedro, voy á leerle á usted la carta de Marcelino, que con seguridad trae buenas noticias!... Ya en la otra decía que allá en América tenía buena estrella... y buena suerte... ¡Sea!.. ¡Rompo el sobre *(Lo rompe.)* y leo!.. ¡Huy!.. ¡Qué letra!... ¡Si no parece la misma! ¡Jesús!.. Y qué *derecho tuerce*... ¡Já... já!.. señor Pedro!.. ¿Si estaría Marcelino borracho cuando la escribió?

PEDRO Muchacha... ¡Qué ocurrencia!

JAIME ¡Lee, niña, lee!

PAUL. "Mi... querido padre... de... mi alma." La otra vez no decía más que mi querido padre. Esto es que ahora le quiere á usted más...

PEDRO ¡Hijo mío!.. ¡Sigue... sigue!...

PAUL. "Escribo... como puedo... postrado en una cama... del hospital..."

PEDRO ¿Eh?!..

PAUL. "Creo... que... antes de dos horas... habré muerto!.."

PEDRO ¡Ah! *(Con el aliento.)*

PAUL. "¡Pocas palabras!.. ¡¡Perdón!!.. Yo... soy el asesino de Alfonso Gilbert. Me insultó por una mujer y ciego de ira le maté... ¡Perdón! Marcelino Gossun."

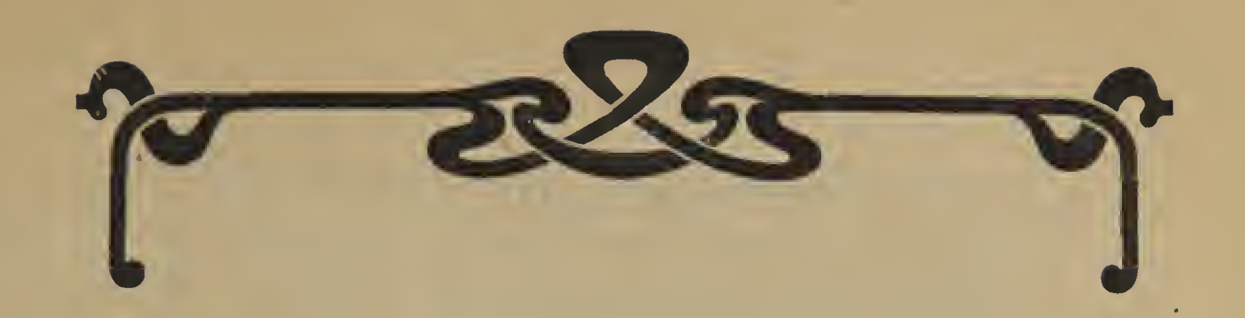
JAIME ¡El!..

PEDRO ¡El a... sesino..... *(Aquí el actor hará cuanto sepa. Ello es que Pedro debe tomar la carta queriendo leer. Luego llama por señas á* JAIME. *Le enseña la carta. Cae de rodillas ante él... mira al cielo y rueda sobre el pavimento, quedando inerte. Paulina aterrada se lanza sobre él besando el cadáver llorando.)*

BAR. ¡Señorito! Esta es la carta que no deja lugar á duda!.. La que patentiza más y más la inocencia de usted...

JAIME Mi inocencia ya está demostrada!.. El tribunal de los hombres honrados y justos me absolvió... Juzgue el de Dios al que por su desgracia causó la muerte de Alfonso Gilbert. Entregando yo esta carta reveladora á la justicia, profanaría la honra del infeliz Pedro Gossun... á quien la revelación ha costado la vida!.. ¡Ya que aquel hijo no honró á su padre... honrémosle nosotros reduciendo á cenizas... el arma parricida!.. *(Toma la carta y dirigiéndose al hogar la prende fuego.)*

TELÓN



ACTO QUINTO

LA ECHADORA DE CARTAS

Habitación en casa de Laura Renaud de Farjeol. Timbre y teléfono.

ESCENA PRIMERA

BERTA, coloca las sillas hasta que se oye sonar el timbre.

BERTA Debe ser la persona á quien espera la señora. *(Va al fondo.)*

VOZ ¿Vive aquí la señora de Farjeol? Gracias. *(Dentro.)*

BERTA Sí, señora. Puede usted pasar.

ESCENA II

Dicha y ESTRELLA.

ESTR. La señora de Farjeol aguarda mi visita. ¿Quiere usted pasarle mi tarjeta?

BERTA ¿Tiene usted la bondad de tomar asiento?.. Voy á anunciar su llegada á mi señora. *(Queda sola. Escudriña todo con la mirada.)*

ESCENA III

Dicha y LAURA, elegantemente vestida.

LAURA Es usted muy puntual señora. No excede ni un minuto de la hora señalada para nuestra entrevista. Tiene usted la bondad... *(Indicándole que se siente.)*

ESTR. Son tantas mis consultas, que no puedo retrasar lo más mínimo una cita. Para no faltar á ésta he tenido que venir en carruaje. ¿De qué se trata? *(Viste de negro con cinta roja en el cuello y el talle. Trae un saquito donde guarda una polvera y un pañuelo de batista.)*

LAURA He oído hacer grandes elogios de usted... y creyéndola una eminencia en la adivinación, deseo consultar con usted acerca de mi porvenir.

ESTR. *(Acerca su silla á la mesa. Abre el saquito y saca cuantos objetos contiene.)* Hace usted el obsequio de acercarse más, señora?

LAURA El calor es extraordinario.

ESTR. Está usted emocionada. Tranquilícese. Déme usted su mano.

LAURA ¿La izquierda ó la derecha?

ESTR. Una despues de la otra. *(Toma sus manos.)* Se halla usted bastante conmovida. ¡Calma, calma!.. Es preciso que se domine usted... de lo contrario no podría ver claro ni leer el porvenir. No podré darme cuenta más que del pasado.

LAURA Ya pasó. Fué una emoción pasajera.

ESTR. *(Cubre de polvos de arroz las manos de su cliente. Sécalas suavemente con el pañuelo, examina las falanges y la palma de la mano y dice con acento sentencioso y solemne:)*

Existe un nombre que pesa sobre tu existencia. Un nombre de varón. Le odias y sin embargo sufres porque no se halla á tu lado. *(Laura se fija en Estrella) (Estrella sin levantar la cabeza dice:)* No dudo al afirmar que el nombre empieza con J... Acerca de este hombre me quiere consultar usted... ¿verdad?

LAURA *(Titubeando.)* Sí, señora.

ESTR. *(Sosteniendo una de las manos de la señora de Farjeol siempre con la palma hacia arriba.)* Usted ha contraído matrimonio con este hombre. Viven ustedes hoy separados uno de otro... ¿no es esto?..

LAURA ¡Eso es!.. *(Pausa.)* Quisiera conocer las intenciones y los sentimientos del que usted llama Jaime.

ESTR. *(Sin levantar los ojos.)* Concrete usted al preguntar. Sea más precisa. ¿Quiere usted conocer los sentimientos que usted le inspira? ¿Las intenciones que le animan respecto de usted?

LAURA Sí.

ESTR. Fué hace tiempo el amor de este hombre para usted. Era incapaz de causarle daño alguno. Hoy, voluntariamente, tratará de desquiciar cuantos proyectos acaricie usted.

LAURA ¿Ama á otra mujer?

ESTR. Sí.

LAURA ¿La conozco yo?

ESTR. La conoce usted.

LAURA ¿Su nombre no ha figurado en un proceso criminal?

ESTR. *(Sin abandonar la mano. Adivinando.)* Precisamente... ¡Sí, en un proceso!.. ¡La hermana del muerto!

LAURA *(Animándose.)* ¿Se casará con ella... Jaime? *(Pausa.)* ¡Necesito saberlo! *(Imperiosa.)*

ESTR. El abriga esa esperanza. ¡Podría ser!..

LAURA ¿Y la niña... la niña?.. ¿La retendrá consigo?..

ESTR. Es posible.

LAURA !Oh! ¿Volveré á ver á Jaime?

ESTR. Sí.

LAURA ¿Pronto?

ESTR. Antes de lo que usted cree.

LAURA ¿Hablaremos los dos?

ESTR. Hablareis.

LAURA *(Asombrada.)* ¡Hablaremos los dos?

ESTR. Sí. ¡Y la conversación será violenta... tempestuosa!

LAURA *(Segura de sí misma.)* ¡Yo sabré impedirlo!

ESTR. No creo que logre usted lo que desea, porque no está en su mano.

LAURA ¡Ya lo veremos!

ESTR. *(Se pasa la mano por la frente abandona la de Laura y murmura:)* ¡No puedo más! ¡No veo más!

LAURA Repose usted un instante.

ESTR. Terminé por hoy... ¡No veo más!..

LAURA Reconozco que tiene usted un talento maravilloso... señora. ¿Me conoce usted?

ESTR. No, por cierto. Sé que su nombre es Laura y nada más. *(Mete en el saquito cuanto sacó de él.)* ¡Está usted emocionadísima!

LAURA ¡Todo esto es muy extraño!

ESTR. Necesita usted distraerse.

LAURA Trataré de hacerlo así. *(Da una moneda á Estrella.)* Doy á usted las gracias por tan excelente consulta.

ESTR. *(Levantándose y consultando el reloj.)* Tengo el tiempo justo para ir en carruaje á otra conferencia. Hasta la vista, señora...

LAURA Adios. señora. *(Váse Estrella.)*

ESCENA IV

LAURA, sola.

En resumen, que Jaime realizará su casamiento con Elena y retendrá su hija!.. Esto lo veremos. No puedo impedir el primer proyecto... y no me sorprende. En cuanto al segundo... ¡Oh! No conservará á su lado á la niña... ¡lo juro! ¡Venceré todos los obstáculos hasta conseguirlo!.. *(Dentro óyense lamentos y llanto de mujer.)* ¿Que es eso? *(Avanza hacia donde parten los ayes y Berta sale precipitadamente cayendo sobre una silla.)*

ESCENA V

Dicha y BERTA.

LAURA Qué hay Berta... ¿que ocurre?

BERTA ¡Señora... Señora!..

LAURA Hable usted.

BERTA *(Juntando las manos.)* ¡Ah, señora... mi... mi... hija... no puede resistir la fiebre que la consume... la ahoga... voy á quedarme sin hija!..

LAURA Vamos, Berta, pobre mujer... no se desespere usted. Su hija recobrará la salud, seguramente.

BERTA ¡No, señora... Me dicen que no!

LAURA ¿Se la han traído á casa?

BERTA *(Levantándose.)* Sí, señora. Está aquí dentro... La he dejado para venir á decírselo.

LAURA Tranquilícese, Berta. Irá usted en busca de un médico y sabremos á qué atenernos. Voy

á poner dos letras al doctor y vendrá inmediatamente. Ocúpese de asistir á su hija. Ya llamaré con el timbre en cuanto haya escrito al médico. La portera llevará la carta.

BERTA ¡Mi hija se muere... sí... angel mio!..

ESCENA VI

LAURA, sola. Siéntase ante la mesa á punto de escribir, levántase, lanzando miradas siniestras.

¡Oh!.. ¿Hallándose esta niña moribunda no podría yo?. *(Mira á su alrededor nerviosa.)* ¿Quién me lo impediría? ¡Nadie! ¡Esta sería mi venganza! *(Con voz reconcentrada.)* Una venganza que la férrea cubierta de un ataud conservaría guardada para siempre! Si la hija de Berta muere, ¿no puedo yo misma hacer la declaración... substituir el nombre? Jaime podrá consultar los registros. La partida está jugada. Me ofrece un éxito satisfactorio. Jugaré el todo por el todo, Jaime Farjeol! *(Dirigiéndose á la mesa.)* Voy á escribir al médico. *(Se detiene.)* ¿Seré indiscreta? Escribamos. *(Breve pausa.)* La reflexión debe ser mi consejera. *(Escribe; luego se dirige al teléfono. Llama y espera.)* ¿Es usted, portera?.. *(Escucha.)* ¿Quiere usted subir?.. Hágame el favor... si. Me urge darle á usted un encargo importante. ¡Gracias! *(Escucha y vuelve á dejar el aparato. Recorre la habitación.)* ¡No hay remedio!.. ¡Sí... El todo por el todo! *(Cierra la carta y pone el sobre.)*

ESCENA VII

Dicha y la Portera.

Laura ¿Podría usted hacerme el obsequio de llevar esta carta á casa del doctor Bernique?.. Supongo que tendrá usted persona que se encargue de vigilar la portería mientras falte de ella.

Port. ¿Se trata de la hija de Berta?

Laura Si, señora.

Port. ¡Ay!.. Es inútil señora. La niña está agonizando.

Laura ¿De veras?

Port. ¡Ya lo creo! ¡Estoy segura de que no vive hora y media!

Laura De modo que usted cree...

Port. Puede usted cerciorarse por sí misma. Berta se encuentra en el piso quinto con la persona á quien había confiado su niña. Allá están todos!..

Laura ¡Oh! En ese caso... *(Rompe la carta.)* Muchas gracias, señora. Si necesitamos algún servicio de usted la llamaríamos, ¿verdad?..

Port. ¡Cuente usted siempre conmigo, señorita!

Laura ¿Quiere hacerme el obsequio de decir á la pobre Berta que baje, que deseo hablar con ella?...

Port. ¡Al momento! *(Váse.)*

ESCENA VIII

Laura, luego Berta.

Laura Necesito tener mucha prudencia y ser muy hábil. No hay que aturullarse. Vamos con calma y serenidad.

BERTA ¿Me necesita la señora?..

LAURA Escúcheme, Berta. Es preciso que recobre usted los ánimos... ¿eh? Hay que tener valor... mucho valor. *(Berta llora.)* El golpe es rudo, grande... pero la vida es una cadena de catástrofes inesperadas cuya opresión no es posible evitar. Preparémonos á las terribles pruebas y aguardaremos las desgracias denodadamente. *(Berta quiere hablar. No puede.)* Berta ocurra lo que ocurra... ¡Vamos, Berta... resignación!.. Tengo un plan que puede por su índole no variar el estado actual de las cosas. *(Berta se calma un minuto.)* Si la catástrofe hiere su corazón de madre, hay que procurar no desesperarse... y remediar en lo posible sus efectos. *(Berta oculta el rostro entre las manos.)* Yo me encargo de todo. No tendrá usted que ocuparse de nada. La ceremonia y cuanto sea preciso realizar en honor de su hija, todo, corre de mi cuenta. Yo daré las órdenes oportunas como si se tratase de mi propia hija. Además, Berta, como necesita usted ante todo distraerse, abandonará usted cuanto antes París. ¡Inmediatamente!... Ahora mismo.

BERTA ¿Ahora mismo?.. Si vive mi hija todavía...

LAURA Me consta que le restan pocos... muy pocos minutos de vida. De modo que...

BERTA ¿Y á dónde debo ir?

LAURA Partirá usted inmediatamente con mi hija á un pueblecillo de la costa, y dentro de pocos días nos reuniremos.

BERTA ¡Oh!.. ¡No! ¿Cómo abandonar este país... donde mi niña quedará enterrada... ¡Oh!.. ¡No, no!..

LAURA Sí... Berta. Aquí su salud se quebrantaría

indudablemente, y pobre de usted... entonces!...

BERTA ¿Y qué me importa la salud sin la de mi hija?.. Usted, señora, no discurre como madre. Para comprender lo doloroso de este trance, es preciso haberlo sufrido... y usted hasta el presente no se ha visto en este caso!.. *(Cambiando de tono.)* ¡Oh, Dios mio, no sé lo que me digo... Estoy loca! ¡El dolor me ciega!.. Soy muy ingrata con usted... Con usted, que tan buena ha sido siempre conmigo!.. Haré todo cuanto usted quiera. Mande usted... Estoy á sus órdenes.

LAURA Está bien, Berta. No esperaba menos de su buen corazón... Será usted espléndidamente recompensada. Su existencia, Berta, está ligada con la mía hasta mi último suspiro!..

BERTA ¿Por qué no viene usted con nosotros?

LAURA A causa del asunto de mi marido... ¡Por mi maldito pasado! Me reuniré con vosotras dentro de poco. ¡No temas!..

BERTA Suceda lo que suceda, la señora puede contar conmigo. *(Váse.)*

ESCENA X

LAURA

Oída la opinión de la portera, puedo hacer los preparativos. No hay tiempo que perder. *(Llaman.)* Alguien llama... *(Se dirige á la entrada.)* ¡Ah! ¿Es usted?..

ESCENA XI

Dicha y la PORTERA.

LAURA No necesita usted explicarme nada. Comprendo.

PORT. Sí... Es asunto terminado... ¡Expiró la niña!

LAURA ¡Pobre Berta! Señora, haga el favor de alquilar un carruaje. Voy á redactar unos telegramas, que usted llevará á las oficinas. No he de consultar con la infeliz madre. Necesito activar el asunto.

PORT. Disponga usted como guste de nosotros. Estamos á sus órdenes.

LAURA Decididamente, voy á declarar como difunta á la hija de Jaime!

TELÓN



ACTO SEXTO

VENGANZA

ESCENA PRIMERA

La misma decoración. LAURA, en traje de luto riguroso.

He pasado dos días interminables, horribles!.. ¡Pero ya pasaron! Si tuviera yo que volver á sufrir las angustias y zozobras transcurridas, me faltaría valor para soportarlas de nuevo. A la cabeza de la fúnebre comitiva fuí temblando... recelosa de que un hombre, ¡él!.. su padre, surgiera de improviso y... deteniendo mi paso vacilante... exigiera á los del séquito que abriesen aquel ataúd... cubierto de flores... Aquella caja que, encerrando los restos de una criatura, completamente extraña para mi, yo... con la osada mentira había convertido en nicho de mi propia hija!.. ¡Oh! . ¡Esto es horriblemente sarcástico! Es labrar mi pena, falsificando el molde acerado, para fundirla cínicamente. ¡Miedo tengo de volverme loca! ¡Pero no!.. ¡Necesito erguirme... recobrar ánimos!.. ¡Aparecer serena y dispuesta á luchar contra todo el que se interponga en

mi camino!.. ¡Nadie duda de mi declaración!. ¡Nadie!.. Berta emprendió el viaje á la costa... ¿Por qué he de temblar?.. ¡He realizado mi plan y... ya no tiene remedio! ¿Quién podrá deshacer lo hecho? *(Queda pensativa.)*

ESCENA II

Dicha y JAIME, abriendo bruscamente y volviendo á cerrar la puerta con llave. LAURA retrocede ante JAIME. Este avanza.

LAURA ¡Jaime!..

JAIME ¡El mismo, señora!

LAURA ¡Lo que acaba usted de hacer es indigno!.. Penetra traidoramente en mi casa y me sorprende... Practica usted el vil procedimiento de los bandidos! ¡Oh! Voy á llamar, para que le arrojen de aquí como á un criminal cobarde y mal nacido!

JAIME ¡No lo intente usted! No lo intente. porque tendría usted que arrepentirse. ¡Basta una palabra mía para pulverizarla!.. Vengo á pedir á usted una explicación... ¡A exigírsela!.. Si le hubiera pedido una entrevista seguramente usted me la hubiera negado. Por eso he creído más prudente y oportuno el presentarme sin ambages ni rodeos.

LAURA ¿En mi casa?

JAIME ¡En su casa! Me pregunto, verdaderamente asombrado, porqué ha de sentir usted un terror semejante al encontrarse en mi presencia. ¿Soy algún juez inflexible que va á dictar sentencia condenatoria en contra suya ¡No!.. Yo solo pido á usted que me escuche. Esto no es difícil. Ya sabe usted que soy incapaz de causarle daño alguno. En pocos

minutos me explicaré y nuestra entrevista habrá terminado. *(Toma asiento.)*

LAURA ¡Es horrible!.. ¡Degenera usted en cobarde!

JAIME No lo creo.

LAURA Abusa usted de la debilidad de una mujer.

JAIME ¿Cómo? ¿Por qué?

LAURA Colocándola en la imposibilidad de defenderse.

JAIME ¿En la imposibilidad? ¿Quiere usted que abra esa puerta?.. Al punto veremos quien de los dos necesita que aquí impere el silencio... ¿Consiente usted en escucharme?.. *(Laura baja la vista y calla.)*

LAURA No comprendo qué clase de explicaciones puede haber entre los dos. Hombres de ley y procuradores hay que nos pueden servir de intermediarios.

JAIME Los de usted se hallarán sin duda satisfechos teniéndola á usted por cliente, señora, porque las preocupaciones que sienta usted no dejarán arrugas en ese semblante... En fin, hablemos francamente...

LAURA Estoy deseándolo... porque hace rato nos hallamos conversando y hasta ahora nada me comunicó que me interese. Sepamos de una vez lo que quiere de mí.

JAIME *(Con sonrisa amarga.)* Sé que es usted fuerte... Tengo pruebas... pero desgraciadamente todos cuantos planes ha concebido y conciba usted en adelante caerán por su base. Ha jurado usted envenenar mi vida, y temo que la emponzoñada sea la de usted!.. *(Laura se extremece.)* ¿No ha de llegar un día más ó menos lejano en el que yo obtenga mi revancha? No sería esto de verdadera justicia?

LAURA Suplico á usted que se exprese lo más cla-

ramente que pueda. A decir verdad, su compañía no tiene nada de agradable para mí. Prefiero cualquier otra.

JAIME Eso no me sorprende. ¡En cuanto á mi su presencia me es indiferente! Cerca ó lejos es usted persona extraña para mi. Como á tal debo tratarla. *(Laura mira hacia la puerta.)* No intente usted nada. Está usted á merced de mi voluntad. He aquí la llave de esta habitación.

LAURA Es usted un miserable.

JAIME Eminente maestra mía ha sido usted en tal materia. Pero hoy por lo visto se trocaron los papeles. Hace tiempo, era yo impresionable, vivo, rápido... hoy tengo una sangre fría estoica que debe hacerme triunfar... y vencer todas las dificultades. Antes, señora, presidía la calma en sus acciones, ahora la veo nerviosa... inquieta... Mi presencia le produce un tormento horrible... Las contracciones de ese rostro delatan la tempestad que se desencadena en su alma!.. Tranquilícese usted que no vengo á recordar ninguno de los actos ignominiosos que ha cometido. La vida que juntos hemos sobrellevado los dos, sólo fué un sueño... un sueño que ya se desvanece y se aleja para siempre!

LAURA Nada de particular habrá usted visto... ni digno de crítica ó crónica escandalosa desde que...

JAIME ¿Desde que vivimos separados?.. ¿Desde que no habitamos bajo el mismo techo esperando que un juicio decida nuestra legal separación... desde el día en que salí de la sala de la audiencia donde usted me arrojó dando pruebas de infame?.. Es verdad... Nada tengo que criticar á usted respecto del punto á que parece aludir... Desde entonces

no me ocupé de usted para nada... Pero... hoy abrigo una sola esperanza... Acaricio una ilusión... Una hermosa ilusión que me inspira mi amante corazón de padre... ¡Si!.. Vengo... acudo á usted... no como esposo .. como padre de mi hija siempre amada...

LAURA *(Fingiendo asombro y dolor.)* ¿Como padre?.. Si... aquella hija... nuestra hija...

JAIME ¿Vacila usted en hablarme de ella?.. ¿Qué?.. ¿Será usted capaz de negarme sus caricias?.. Advierto á usted señora que sea el que fuere el fallo del tribunal respecto de nuestro divorcio... espero que me conceda usted vivir al lado de mi Marta diez meses de los doce que el año tiene.

LAURA ¿Por qué atormentarme así? ¿Por qué...?

JAIME Tengo perfecto derecho á disfrutar de los besos de mi hija... tanto ó más que usted, señora!..

LAURA ¡Desgraciado!.. Pues, ¿por quien cree que llevo este luto riguroso?..

JAIME ¿Qué?.. ¿Qué dice usted?

LAURA ¡¡Que nuestra hija ha muerto!!..

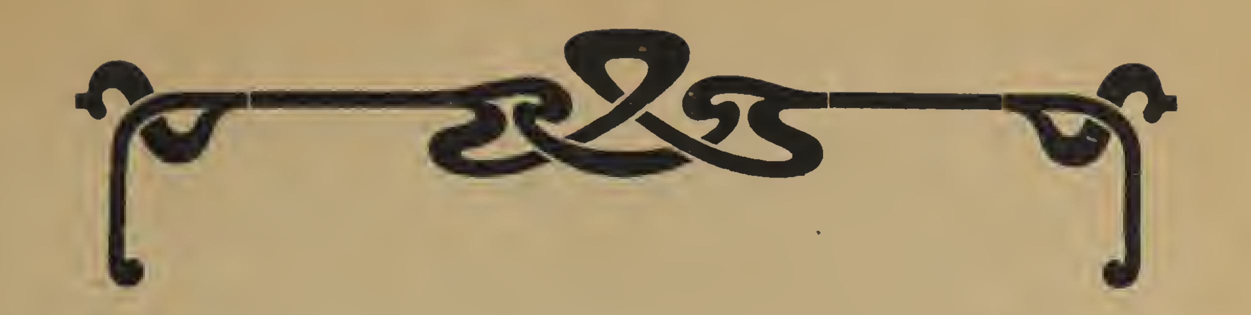
JAIME ¡Muerta!.. ¡Muerta mi hija querida!... ¿Cuando?.. ¿Cómo?.. De que enfermedad... ¡No! ¡No!.. ¡Miserable!.. Una madre jamás, jamás participa la muerte de una hija sin verter llanto... el llanto amarguísimo... el único verdadero que usted hubiera derramado en su vida de ser cierta la muerte del sér que ha llevado en esas entrañas de hiena!.. ¡No, no es posible! ¡No lo creo!.. ¡Mientes!... ¡¡Mientes!! Tus ojos extraviados... esa mirada que se aparta de la mía... este temblor convulsivo que te acomete delatan tu traidora falsía!.. ¡Mírame, mírame de hito en hito!.. Y díme.. ¿Ha muerto nuestra hija?.. *(Pausa brevísima.)*

Laura ¡Sí!.. ¡¡Ha muerto!!..

Jaime ¿Sí?.. ¡¡Oh!! ¡Entonces... Entonces... tú... tú la has matado!... ¡¡Miserable!!

(La arroja nerviosamente. Laura *cae desplomada.* Jaime *aléjase agitadísimo por la puerta del foro.)*

TELÓN



ACTO SEPTIMO

JUSTICIA ** FELICIDAD

Galería del chalet Ker-Avray en Pornichet. Arbustos. Flores. Una mesa. Sillas.

ESCENA PRIMERA

LUIS

Elena por fin será dichosa. Verdaderamente la dicha no se dió gran prisa en acudir á ella. Sin embargo, dentro de media hora Jaime, estará entre nosotros. ¡Jaime, excelente amigo!.. Cuán ageno á la felicidad que le aguarda. Darle la noticia bruscamente, por medio del telégrafo hubiera sido una imprudencia. ¡La alegría causa tanto mal como el dolor! *(Consulta el reloj.)* Antes de media hora estará aquí.

ESCENA II

Dicho y ELENA *toilette* elegante y sencilla al propio tiempo

ELENA ¡Luis!.. ¡Luis!.. *(Con locura.)*
LUIS ¿Qué ocurre?

ELENA No comprendo. Jaime perdió el juicio... á juzgar por la carta que me escribe.

LUIS ¿Jaime te ha escrito?

ELENA Sí.

LUIS ¡Bueno! Esa carta está depositada en París, ayer. ¿A qué hora se expidió el telegrama?

ELENA A las cinco.

LUIS Es decir, poco después de salir la carta que acabas de leer... No puede haber confusión. El telegrama de contestación al nuestro *(saca el telegrama del bolsillo)* lo puso Jaime después de haber echado esa carta. Jaime debe llegar dentro de pocos minutos. No te preocupes.

ELENA ¡Es fácil aconsejar!.. Entérate de la carta de Jaime, Luis y juzgarás del estado en que se encuentra Es víctima de alguna infernal maquinación que no acierto á explicarme. Lee y te convencerás. Toma la carta.

LUIS Imposible. Va á faltarme el tiempo. Quiero estar en la estación á la llegada del tren. No tratemos de sufrir inútiles emociones con la lectura de la carta. Tú guarda bien á la niña... Escóndela... Que no la vea antes de que le preparemos hábilmente. Distráela tú misma.

ELENA ¡Oh! ¡Pobrecilla!.. Tiene ya *bombones*... muñecas... juguetes. *(Luis váse.)*

ESCENA III

ELENA, sola.

Todos los periódicos traen la noticia ocupando varias columnas el relato del suceso. Sólo permanece ignorado mi nombre. Pues bien, sí; yo... he robado... he perpetrado un

secuestro... en la playa... Arrebaté á la hija de Jaime de los brazos de Berta Mercoeur. La he secuestrado para traerla junto á su padre. Y no lo siento... No me remuerde la conciencia. Antes hubiera realizado este acto de osadía si antes se hubiera presentado la ocasión propicia. Pero... ¿qué ha podido suceder para que Jaime trazase estos renglones en los que manifiesta su desesperación y horrible sufrimiento? *(Siéntase y lee.)* "Soy el más desgraciado de los hom-"bres. ¡Mi hija ha muerto!.. Brutalmente me "comunicaron la infausta nueva y á mi vez "sin ambages ni rodeos la escribo poniéndola "en su conocimiento. Elena, en esta hora de "angustia vuelan mis recuerdos al instante "de nuestro encuentro en el castillo de Sai-"llant. Recuerdo nuestros juramentos de "amor. Elena, mi hija ya no existe... No "tengo fuerzas para luchar. Si ella hubiera "vivido, yo hubiese ofrecido á usted mi ma-"no confiando en que usted me otorgase la "suya. Usted habría aceptado... ¿Verdad? "porque no ignoraba que yo era un desgra-"ciado que necesitaba su amor sincero... Con "usted hubiera yo olvidado todas mis desven-"turas!.." *(Elena deja caer las manos sobre las rodillas. Declama.)* Es lo más probable que, como asegura Luis, esta carta haya sido escrita y puesta en el correo antes de llegar nuestro telegrama á Paris... La fatalidad abruma de tal manera al pobre Jaime... que no sé... ¡Oh! ¡Dios mío!.. Si llegase ahora... La emoción que experimento es grande... ¿Cómo ponerle al corriente... puesto que Luis quiere que sea yo misma quien le participe la buena nueva, quien proporcione

á su dolorido corazón el bálsamo del consuelo?.. ¡Vacilo... desfallezco... pero... no! Yo debo sobreponerme á todo. Si Jaime vé que sonrío... sonreirá. Si comprende que soy dichosa... también Jaime ha de considerarse dichoso... *(Se levanta.)* Prepararé á los criados... ¡Tratemos de que la sorpresa sea lo menos violenta posible! *(Llama.)*

ESCENA IV

Dicha y una doncella.

ELENA ¿Quiere usted hacerme el favor de traer aquí á la señorita Marta?..

DONC. Al momento. *(La criada sale y vuelve á poco con la niña de la mano.)*

ELENA Está bien. ¡Déjenos usted á solas! *(Váse la criada.)*

ESCENA V

ELENA y MARTA.

ELENA Ven aquí... hermosa niña... Tengo que darte una gran noticia... *(La besa efusivamente y la retiene contra su pecho.)* ¿Te acuerdas de tu papá... verdad?..

MARTA Sí, señora.

ELENA Va á llegar de un largo viaje... de modo que... ya ves... pronto podrás abrazarle.

MARTA ¿Traerá muñecas en el baúl... eh?..

ELENA ¡Ya lo creo! ¡Muñecas que hablan... bebés preciosos... todo lo mejor que haya encontrado, para traérselo á su querida Martita!..

MARTA ¡Bueno! ¿Pues vamos á la estación?..

ELENA No; debemos esperarle aquí. Apenas le veas

entrar, abriendo los bracitos, te lanzarás en los suyos gritando: "¡Papá, papá mío, cuanto te quiero!" ¿Verdad?

MARTA ¡Sí!

ELENA ¿Veamos cómo, cómo le dirás?..

MARTA ¡Papá!.. ¡Cuánto te quiero!..

ELENA *(La besa.)* Vamos, ven... Hay que aguardar su llegada en esta habitación... Anda... entra y espérame. *(La niña entra en la habitación contigua y* ELENA *vuelve á escena.)* *(Rumor.)* La voz de Luis... y la voz de Jaime...

ESCENA VI

Dicha, LUIS y JAIME. Todo el juego consiste en la expresión. ELENA quiere que JAIME la comprenda mirándola.

ELENA ¡Jaime!..

JAIME *(Tendiendo las dos manos y conteniendo las de Elena entre las suyas.)* ¡Elena!..

LUIS ¡Siéntate, amigo... y viva la alegría!.. La felicidad se aproxima...

JAIME ¡¿La felicidad?! ¿Habeis recibido mi carta?.. Elena...

LUIS Sí, Elena ha recibido tu carta y tú... nuestro telegrama, como lo demuestra tu presencia aquí. Comprenderás que no te íbamos á telegrafiar sin un fausto motivo...

JAIME ¿Fausto motivo?

LUIS ¡Vamos, habla, Elena!..

ELENA Todo cuanto nos escribió usted... es falso.... El contenido de esta carta que respira desesperación y duelo de muerte, no tiene razón de ser...

JAIME ¿Como?

ELENA Sí; no hablo sin fundamento. Ha llegado la

hora en que para nuestra mútua ventura se trueque en dicha el dolor... en risa el llanto.

JAIME Por Dios, Elena... explíqueme usted sus palabras...

ELENA Laura... Laura Nollin, esa mujer funesta á quien ha tenido usted por esposa... engañó á usted villanamente.

JAIME Me engañó.

ELENA Su hija... Su hija Marta...

JAIME ¿Marta?.. *(Anhelante.)*

ELENA ¿Aún no lo comprende usted?.. ¡Jaime!..

JAIME Tengo miedo.., de equivocarme... Acude á mi alma la esperanza... ¡oh!.. Elena... mi hija.. acaso...

ELENA ¡Su hija... Marta vive!... Yo la he arrebatado de manos de la persona que la guardaba...

JAIME ¡Ah!.. ¡vive!.. ¡vive!.. *(Emocionadísimo.)*

ELENA Tranquilícese usted... Quiero explicarle todo lo sucedido...

JAIME ¿Pero está usted segura de que es Marta?.. ¿No habrá usted sufrido una fatal equivocación?.. ¿Dónde está?..

ELENA No muy lejos. Luis y yo habíamos notado desde hacía algunos días... en la playa... la presencia de una mujer cuyo semblante no nos era desconocido. Tratamos de asegurarnos y... efectivamente era Berta Mercoeur la cómplice de las infamias de Laura.

JAIME ¿Berta... Berta aquí?

ELENA Tuvo la desgracia de dirigirse aquí... para nuestra completa felicidad!.. En resumen, que Luis y yo vigilamos sus idas y venidas. Indagamos... y supimos que aquella mujer tenía en su poder á la hermosa niña que el cielo os dió... ¡á Marta!.. También averiguamos que Laura Nollin debía llegar de un momento á otro con el objeto de reunirse

con la niña y su guardiana. ¡Quien sabe si ya estará aquí! Ayer por la mañana Luis y yo salimos, acechando á Berta. En un momento oportuno... aprovechando la ausencia de la criada... convencimos á Marta para que nos siguiera...

JAIME ¡Oh!.. ¿Donde, donde está?.. No quiero verme privado del tesoro que consideraba perdido para siempre!..

ELENA Deseo natural en usted... padre enamorado y cariñoso. Marta se halla en esta casa... y ahora mismo caerá en esos brazos... ¡Marta! ¡¡Martita!!. *(Llamando.)*

ESCENA VII

Dichos y MARTA; apenas la ve JAIME se precipita sobre ella, tomándola en brazos y sentándola sobre sus rodillas, besándola con efusión, enternecido.

JAIME *(Silencio breve.)* ¡Gracias... Dios mío!... ¡Marta mía!... *(Apóyase en el respaldo de la silla y suspira.)* ¡Es demasiado! Jamás hubiera creído que un hombre pudiera resistir...

ELENA ¡Jaime! Nos ha prometido usted...

JAIME ¡Es verdad! Perdóneme usted. ¡Se necesita ser padre para sufrir esta prueba terrible! *(A Marta.)* Dime, dime algo hija mía...

MARTA *(Echando el brazo sobre el cuello de su padre.)* ¡Papá!... ¡Cuanto te quiero!... ¿Me traes muñecas y juguetes?

JAIME ¡Tuyas serán las muñecas más preciosas que existen!

ESCENA VIII

Dichos y BARTOLOMÉ, con la maleta y el gabán de JAIME.

BART. ¡Señorito Jaime! El viejo Bartolomé morirá feliz... ¡Señorita Marta!... *(Descubriéndose ante ella.)* Recuerda usted á Bartolomé... el que servía de caballo... cuando siendo chiquitina jugaba?.. ¿Me permiten darla un beso? ..

JAIME ¿Por qué no?... *(La besa.) (Rumor de voces dentro.)*

LAURA *(Dentro.)* ¡Entraré... digo que entraré!...

BART. Señorito Jaime. Esconda usted, por piedad, á la señorita Marta...

ELENA ¡Es Laura Nollin!...

BART. Sin duda viajaba en el mismo tren que hemos tomado... Hay que impedir que entre aquí...

JAIME ¡Al contrario!... ¡Que pase!

BART. Señorito...

ELENA ¿Ella aquí?

LUIS ¡Jaime!

JAIME ¡No hay miedo!

ESCENA IX

Dichos y LAURA, sobreexcitada y nerviosísima.

LAURA ¡Infame! *(A Elena)* ¡Usted... usted me robó á Marta! Yo arrancaré mi hija de vuestros brazos.

JAIME ¡Laura... tu hija no existe! ¡Usted misma me lo aseguró en nuestra última entrevista!

LAURA ¡Perdón! ¡Perdóname Jaime!.. ¡Dáme á mi hija!...

JAIME No finjas dolor... ni llanto... ¡Sufre el castigo que mereces por haber maltratado al desgraciado que un día te dió su nombre... para que de él hicieras escarnio y mofa, entregándolo á la deshonra!..

LAURA *(Arrodillada.)* No me prives de mi hija. ¡Yo me someto á tu voluntad soberana!

JAIME Levántese usted, señora y no haga padecer con sus fingidos desplantes á esta inocente criatura. ¡Lo repito! Ya no pertenece á usted mi Marta. Dando pruebas de esposa desnaturalizada y de madre indigna, usted trazó su camino. Solo puedo responder á usted con las mismas palabras que hace tiempo me dirigió: — "¡Marta ha muerto! ¡Ha muerto para usted!"— Mas en mi pecho no cabe la crueldad... Tengo compasión de usted porque el remordimiento que le persiga será su más terrible castigo. ¡La niña vivirá conmigo... no se apartará de mi lado! La verá usted cuando yo lo disponga y jamás sin testigos! *(Sin afectación.)* Elena, que muy pronto será mi inseparable compañera, en cuyas manos depositaré mi nombre honrodo... nombre que, mediante nuestro divorcio ha quedado libre de su contagiosa influencia, ¡ella! ¡Elena Gilbert, será Elena de Farjeol y la protectora digna y cariñosa de mi querida hija! *(La abraza.)*

FIN DEL DRAMA


3 0112 098517672